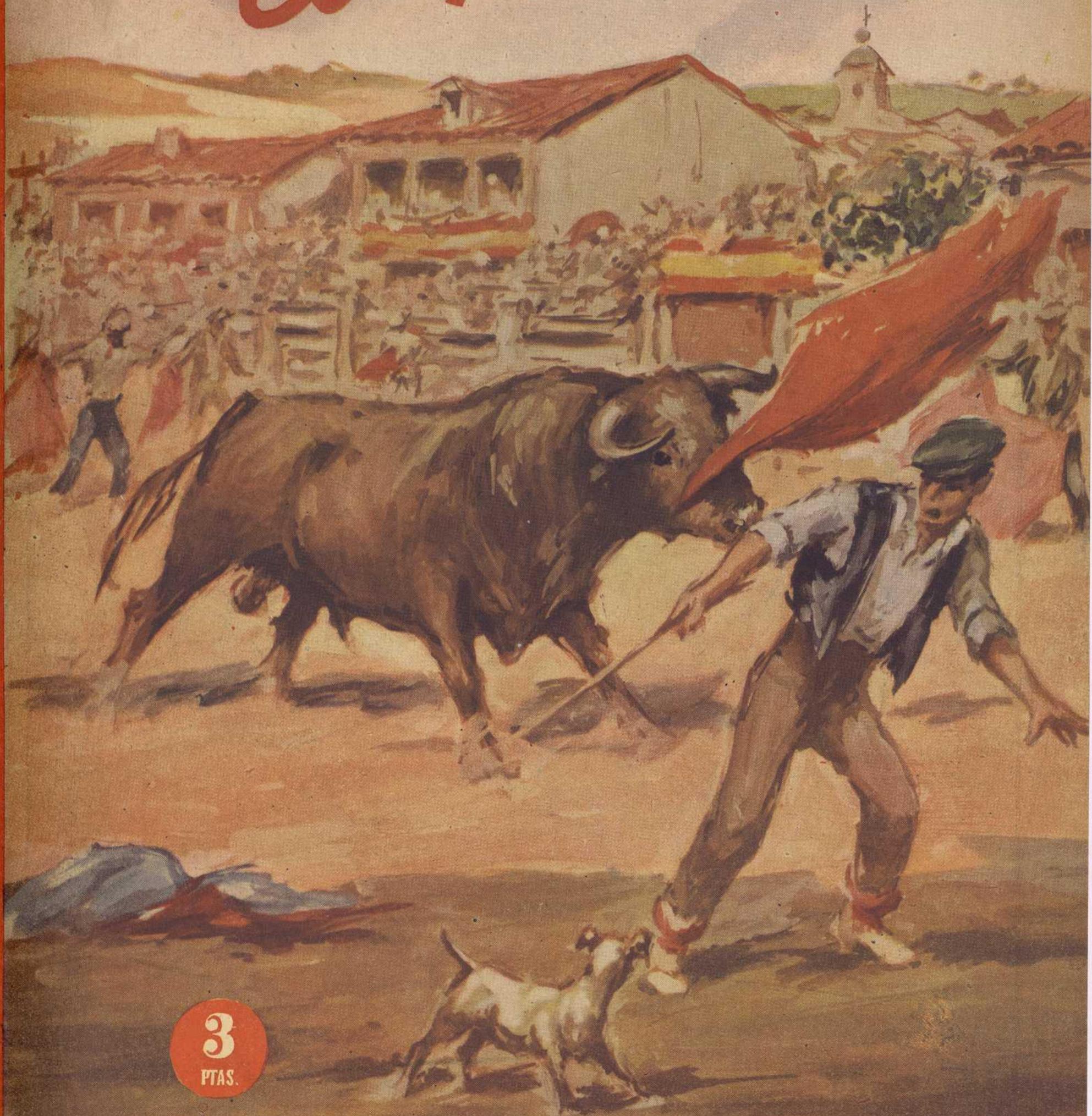


El Ruedo



3

PTAS.

MAVERA



El toro recarga y desarma al picador



Director: MANUEL CASANOVA

El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265092

Administración: Alfonso XII, 26.—Teléf. 214460

Año V - Madrid, 16 de diciembre de 1948 - N.º 234

★ CADA SEMANA ★

El hombre que grita «oficialmente»

TAN varia, tan intensa, tan apasionante y tan propicia a la conquista rápida de la popularidad es nuestra fiesta de toros, que, al margen de los verdaderos protagonistas —los toreros—, surge una flora exuberante de personajes y de personajillos, ávidos de notoriedad y deseosos de identificar sus vidas con el esplendor de las otras. Lo de menos es ya lo de quienes por vivir en la intimidad absoluta del torero y participar de los triunfos y de las adversidades, sienten como él y se asimilan sus expresiones. En el «mañana torearemos» o en el «nos salió una corrida «con guasa», en el «nos foguearon un toro», con que se expresan apoderados, mozos de estochos y servidores de las figuras y figurillas, que andan por entre barreras sin tomar parte directa en la lidia, hay, más que vanidad, un sentido de compenetración íntima, entrañable, particularmente simpático. Es un mimetismo explicable.

Otra cosa es ya ese amigo oficioso que aparece siempre junto a los toreros en los días del éxito. A creerlo a él, por la ostentación que hace de su intimidad, por su

manera suficiente de producirse y de interpretar las palabras y hasta los silencios del «maestro», es el verdadero director de una carrera taurina. Esos hombres, que presumen a costa de una amistad, muchas veces soportada por los toreros, son también, en el fondo, de una vanidad inofensiva. Viven, tan ufanos, de una gloria refleja, y se conforman con que casi «oficialmente» se les considere esa cosa que se llama «un íntimo».

Otra cosa también, y ésta ya más enfadosa, es ese o esos hombres que en cada Plaza de Toros se atribuyen la misión de gritar «oficialmente», interpretando el sentir de los miles de almas que ocupan los tendidos y las gradas. Como el personaje del cuento famoso, desafinan en el coro para que les oigan. Estos gritadores «oficiales» son víctimas del acierto que tuvieron alguna vez. En el silencio de alguna



DEL FESTIVAL ORGANIZADO POR EL ARMA DE AVIACION EN LA MAESTRANZA SEVILLANA. Rafael «el Gallo» y dos bellas señoritas en la presidencia (Foto Arenas)



faena, pronunciaron cierta frase ingeniosa y ya cayeron en la esclavitud de tener en sucesivas corridas que hallar en el momento propicio una «salida» regocijante.

La verdad es que no suele ser así. La obligación de poner un comentario agudo cada tarde no es empresa fácil; pero ya el gritador «oficial» no podrá callarse nunca; porque le acuciarán sus propias promesas hechas durante la semana en la tertulia del bar o de la peluquería. Llegar a ser persona importante tiene ese grave inconveniente. Lo que se dice

DE LA TEMPORADA QUE TERMINO. Un pase de Julio Aparicio, característico del ya famoso torero madrileño (Foto Vidal)

«hay que mantener el tipo». Así resulta que en muchas ocasiones el hombre o los hombres que se erigen en gritadores «oficiales», llevados de una vanidad pueril, llegan a cansar, especialmente a los espectadores pacíficos que se acomodan en su vecindad.

Cada aficionado lleva lógicamente a la Plaza su propio juicio y no siempre le agrada que esa voz del gritador «oficial» aparezca como la auténtica voz del tendido.

Esto nos recuerda la anécdota de un espectador sabihondo que en el antiguo teatro Real, mientras cantaba Gayarre, iba tarareando en voz bastante alta la partitura. Como llegase el segundo acto y el espectador continuara en su tarea, otro espectador gritó: «¡Que se caule!»

El aludido reaccionó rápidamente, y preguntó un tanto enfurecido:

—¿Es a mí?

—No —contestó el interpelado—. ¡Qué disparate! Es a Gayarre, que no me deja escucharle a usted.

Pero ya el hombre que grita «oficialmente» ha adquirido carta de naturaleza en la fiesta, y no es cosa, después de todo, de enfadarse demasiado. Nuestra aspiración es más modesta. Nos contentamos con que al ocupar nuestra localidad haya un poco de suerte y al gritador de turno no lo tengamos demasiado cerca. Así podremos escuchar a nuestro gusto la «partitura» de la corrida a través de sus verdaderos intérpretes.

AYER Y HOY POR ANTONIO CASERO

Como se coloca "un par de banderillas"
Se cita al toro; se cuadra...; se aguanta; se
levantan los brazos... y el animal hace todo
lo demas, le quita los palos de las manos...
!!!facilísimo!!!



Para el gran rehiletero
Antonio Diaz-Cañabate, le m
tocayo ANTONIO CASERO

TOROS EN CHILE

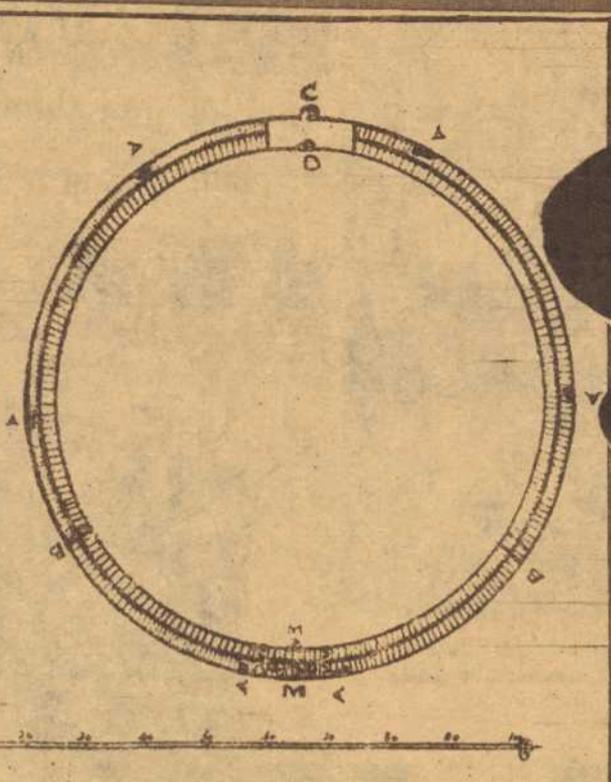
El siglo XVIII

Presupuesto y plano de la construcción de la Plaza de Toros de Santiago. Archivo Nacional. Año 176

Nota
El terreno de terreno
26000 de largo y ancho
520 de ancho en 1760
el terreno del terreno
en el largo 2200 y en
en el ancho 520
el terreno del terreno
22000 de largo y ancho
en el ancho 520

El terreno que los señores don Juan y doña María poseían
en el año 1760 y el terreno de don Juan y doña María
en el año 1760 que a la sazón de la Plaza de Toros
en el año 1760

El terreno que los señores don Juan y doña María poseían
en el año 1760 y el terreno de don Juan y doña María
en el año 1760 que a la sazón de la Plaza de Toros
en el año 1760



Presupuesto y plano de la construcción de la Plaza de Toros de Santiago. Archivo Nacional. Año 176

Suerte femenina en una corrida de toros del Perú. Litografía sobre un dibujo de Ignacio Merino. Colección Diego Barros Arana. Biblioteca Nacional

LA decadencia del arte del rejoneo en la Península, y más aun aquel pasarse de moda entre los caballeros el practicarle, tuvo su reflejo en América, y en Chile muy especialmente. Su principal consecuencia, como en España, fué el fomento del toreo a pie por profesionales asalariados, procedentes de clases sociales inferiores en cultura y bienes, y la pérdida del carácter caballeresco y deportivo que hasta entonces tuviera la Fiesta.

Este cambio no se verifica tan rápidamente como pudiera deducirse de estas afirmaciones, sino paulatinamente, y aun en este siglo, en el año 1748, en Santiago, el capitán Pedro Pérez de Valenzuela sale a torear en las fiestas por la jura del rey don Fernando VI. Tal acción marca la transición hacia nuevos modos del toreo, pues el capitán es caso singular y muy próximo pariente en significación de aquel don Juan Francisco de Melcón, que tardíamente practicaba también el rejoneo en las Plazas de la Península, pero sin boato ni caballos propios, y aun teniendo que mendigar tras las fiestas alguna ayuda de costas.

Una de las principales consecuencias de esta transformación de las costumbres taurinas fué el arreglo o nueva construcción de cosas o Plazas donde celebrar los nuevos festejos. Hasta entonces habían servido las plazas públicas, convenientemente atajadas en sus salidas y allanadas en sus accidentes, pero en cuanto la Fiesta es espectáculo que requiere costos y dispendios a empresas particulares se procuran ingresos y se somete a vigilancia el acceso a la visión del festejo. Casi al mismo tiempo que en España se construían los primeros circos taurinos (Madrid, Sevilla, Zaragoza), comienzan en Chile idénticas tentativas, muchas veces contrariadas por la autoridad eclesiástica que mantenía su vigilancia sobre estos espectáculos.

El caso más significativo se dió en 1732, en el que a raíz del terremoto que asoló Chile trataron de organizar en el barrio de la Chimba una corrida de toros para la reconstrucción de la destruida capilla en que radicaba la piadosa Cofradía de Nuestra Señora del Socorro de la Viña. El obispo de Santiago se opuso a la celebración de la corrida, y se dirigió a las autoridades para que la impidieran. Llegó hasta a fulminar excomunión ipso facto incurrendi, a todos sus diocesanos que acudieran a la fiesta. El notario que asistió para certificar su número, testificó que «como a las seis de la tarde estaban completos todos los tablados y al mismo tiempo jugándose toros», se abrió proceso canónico: se ordenó poner en las iglesias cédulas con los nombres de las asistencias; pero, sin duda, éstos fueron tantos y tales que, para evitar

mayores inconvenientes y escándalos, se optó por un peñón general.

Esta resistencia de las autoridades eclesiásticas continúa durante todo el siglo, y así, en el Sínodo diocesano (1749) convocado por el obispo don Pedro Felipe de Azúa e Iturgoyen, se prohíben las corridas en días de fiestas; en 1757 se intentó la organización de corridas para fines benéficos, y volvió a encontrarse la misma resistencia en el obispo Añad y Aspée, que duró tres años, al cabo de los cuales no sólo organizó el Cabildo municipal las corridas que proyectaba, sino que construyó la primera Plaza de Chile de carácter permanente en Santiago, obra del maestro Briceño. El obispo vuelve a reunir el Sínodo, que insiste en la conocida prohibición de celebrar corridas en días de fiestas. Por su parte, el gobernador don Antonio Guil y Gonzaga recomendaba que al lidiarse los toros se tomara las debidas precauciones.

Siguen organizándose corridas con diversos fines de utilidad urbana o benéficos, con vario éxito, hasta el punto de tener que cambiarse las fechas y épocas de las corridas por la escasa asistencia de público en las tradicionales.

El sistema de organización seguido fué el de arriendos por subasta y así continuó en el siglo XIX, hasta la abolición de las corridas. En la Serena, las fiestas taurinas tienen tanta importancia como en Santiago, y poco menos en Valparaíso, San Felipe el Real, Petorca y Huasco.

La mayor dificultad en la organización de las corridas en Chile debió provenir de la falta de ganaderías bravas. Al menos, según tratadistas de aquel país, no existían castas conocidas, lo que hace suponer que los conquistadores y colonizadores de Chile no llevaron toros de casta brava, como a Méjico. Amunátegui afirma que «se criaban novillos especiales en soledades agrestes para que acometan con más ferocidad». Vicuña Mackenna dice que «tenían conquistada fama de indómitos los toros de Chada y los del Tombo de Colina, hacienda del alférez real don Diego Larraín, porque los hatos alzados en los impenetrables espinares no salían a rodeo por muchos años». Todo induce a creer que la relativa bravura de los toros consistía en la aspereza y moderada aco-

metividad que les fomentaba la soledad del medio en que se criaban.

El orden de la lidia era imitación del que se seguía en España, si bien con peculiaridades en el protocolo de las autoridades que acudían a la Plaza en calesa policromada y escoltada por un guardia popular disfrazado de tal, con alabardas, dardos y cuchillos armada y a la que llamaban la suiza, recuerdo sin duda de la metropolitana que llegó a dar nombre a una suerte. Las cuadrillas se componían de un torero y cuatro banderilleros, aparte los picadores, que parece practicaban más bien una suerte de rejoneo, que la de la vara de detener que se impuso al final de la evolución del toreo. Tras las banderillas salían los capeadores, que les hubo habilísimos, y, finalmente, la suerte de matar no se practicaba siempre, y, en cambio, a tal tiempo solían hacerse mojiganas o suertes arbitrarias, entre las que las más frecuentes eran el montar toros, la tijaja y el negro y la negra. Además, abundaban las invenciones de traza original en cada diestro, y por ello de imposible clasificación.

Al llegar el momento de la independencia, los fautores de ella cierran contra la Fiesta de toros en nombre de ideas filantrópicas y humanitarias, si bien, lo cierto es que lo mismo en Chile que en los demás países americanos influyó mucho más en esta enemiga el hecho de tratarse de espectáculo predilecto del entonces odiado dominador. El 15 de septiembre de 1823 apareció la ley prohibitoria, que radicalmente y con ejemplar sobriedad disponía: «Quedan abolidas perpetuamente las lidias de toros en el territorio de Chile, tanto en las poblaciones como en los campos». Su eficacia fué absoluta, y el término perpetuamente usado por el legislador lleva camino de hacerse verdadero y comprobado. Bien es cierto que al presentarse la moción oportuna en el Parlamento para la supresión de la Fiesta se advertía y consideraba «que Chile puede jactarse de ser la parte donde han tenido menos aceptación» la Fiesta taurina, si bien reconocía que «no carecía absolutamente de promovedores».

JOSE MARIA DE COSSIO
De la Real Academia Española

FESTIVAL EN HUELVA

Novillos de Calderón para "Andaluz", "Vito", Alfredo Jiménez, "Litri", "Navarrito" y "Pirfo"



Ocupan la presidencia del festival las señoritas Isabel Beltrán, Clarita Souza, Carola Ariño, María Teresa Belda y Mária Oliveira

Pidió la llave la gentil «amazona» Anita Vázquez



ORGANIZADO por el Regimiento de Granada, número 34, y a beneficio del «Hogar del Soldado», celebróse el domingo día 5 de diciembre un festival taurino en la Plaza de Toros onubense, repleta de espectadores, y que resultó muy animado y brillante, deslucido por varios chaparrones.

Se lidiaron seis novillos de los herederos de don José Enrique Calderón, que fueron bravetes, siendo los dos primeros pasaportados por los matadores de toros «Andaluz» y «Vito», en sustitución éste de Manolo González, que se encontraba enfermo.

Manuel Álvarez toreó admirablemente de capa al que abrió plaza, realizando una faena de muleta de mucho sabor, reposada y torera, rematada con una estocada. Fué ovacionado.

Julio Pérez veroniqueó bien a la res siguiente, a la que banderilleó con gran arte. Con la franela estuvo lucido y garboso, aunque sin ligar. Cortó orejas, después de media en lo alto.

El novillero Alfredo Jiménez lanceó acertadamente al novillete jugado en tercer lugar, al que colocó tres magníficos pares de banderillas. La faena de muleta fué



Los matadores, dispuestos a hacer el paseo

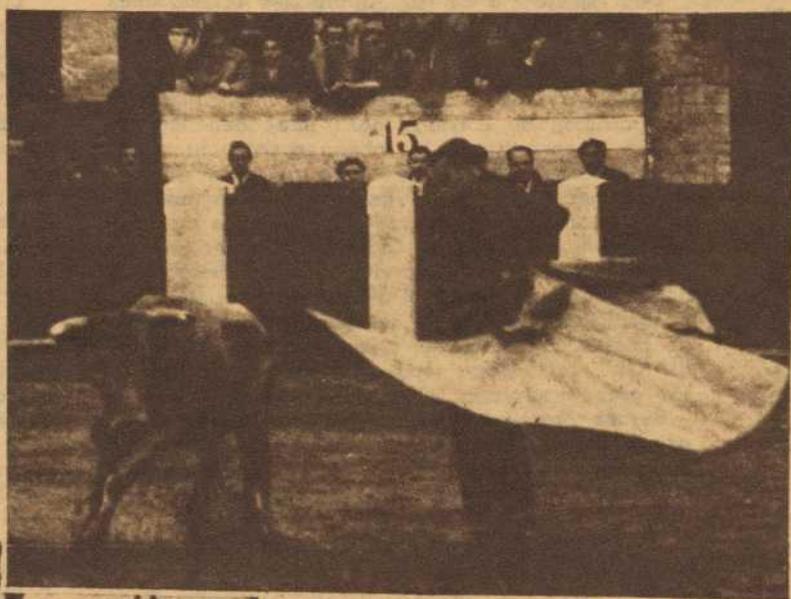
voluntariosa, sujetando al enemigo. Descabelló, después de media estocada, oyendo muchas palmas.

Miguelito Báez («Litri») dió al cuarto unas verónicas valentísimas, seguidas de unas ceñidas gaoneras, terminando su labor con el percal con unos faroles temerarios. Con la flámula comenzó con cuatro ayudados por alto, tan ajustados, que en el último fué cogido. En los medios realiza una superior faena, amenizada por la música, sobresaliendo cinco naturales, ligados con el de pecho, extraordinarios. Da la vuelta al ruedo y corta las dos orejas y el rabo, después de rodar su enemigo de un pinchazo hondo en las agujas.

Al quinto, Manuel Navarro («Navarrito») lo saluda con un cambio de rodillas, instrumentando luego unas buenas verónicas. Realiza una faena inteligente, con muleta de dominio, coronada con un volapié, premiado con orejas.

En el último, José Leandro («Pirfo») fué aplaudido lanceando por alto, con la cava a la espalda, así como en tres pares de rehiletos. Muletea cerca, con muchos deseos, y algunos achuchones, terminando con un estoconazo. Corta orejas.

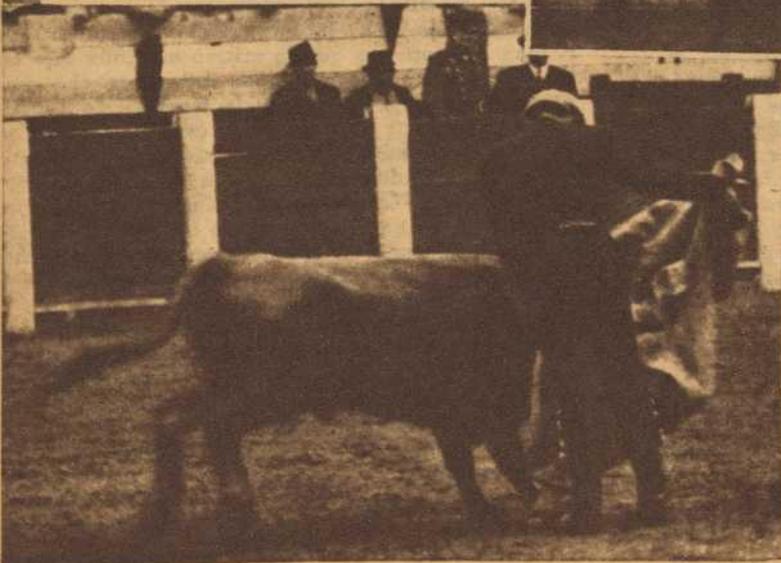
ANTONIO GARCIA RAMOS



Alfredo Jiménez rematando un quite

Miguelito Báez «Litri», en una verónica

El «Pirfo» en un lance por alto con la capa a la espalda (Fotos Padilla)



SOBRE EL CANDENTE TEMA DE LA ESCASEZ DE RESES

PREAMBULO POR NUESTRA CUENTA Y CONVERSACION CON DON CLEMENTE TASSARA, JEFE DEL SUBGRUPO DE CRIADORES DE TOROS DE LIDIA

Se exagera bastante en eso de la escasez.—Para el mes de octubre se habrán celebrado, como siempre, todas las corridas.—Cerca de doscientas ganaderías registradas pueden proporcionar las reses necesarias.—En diciembre se habla mucho de los precios; pero después vendrá la realidad.—Las reses de media casta no solucionarían ningún problema.

APENAS terminada la temporada se viene hablando insistentemente sobre el grave problema que se planteará a la Fiesta el próximo año por la supuesta escasez de toros y por el alto precio que habrán de alcanzar, al ser mayor la demanda que la oferta.

No cabe duda de que el año 1945 fué catastrófico para el ganado, pues a causa de la pertinaz sequía perecieron muchas reses, y, además, como las vacas se hallaban desnutridas, parieron en muy escasa proporción.

Todo esto es incuestionable, como lo es asimismo el sacrificio económico realizado por los criadores —que no se nos oculta— para sacar adelante aquellas crías a las que desde un principio no pudieron sus madres alimentar debidamente, y para ponerlas durante estos tres últimos años en condiciones de poder ser lidiadas. Ello también, como es natural, influirá probablemente en una subida razonable de los toros. Pero ¿en la elevada proporción de que ya se habla, seguramente con ánimo de especular, como si la escasez fuera realmente agobiadora y de todo punto insoluble? ¿Ni mucho menos!

Nuestro criterio es el de que el ganado experimentará un alza moderada. Atreviéndonos a asegurar personalmente que habrá suficientes toros —en condiciones aceptables, dadas las circunstancias— para abastecer los festejos que corrientemente se celebran en España. No podrán darlos esas veinte o treinta vacadas actualmente preferidas por los diestros. Pero téngase en cuenta que en el Subgrupo de Criadores de Toros de Lidia hay inscritas cerca de doscientas ganaderías, con hierro conocido y limpio origen, que sobradamente pueden proporcionar los bichos necesarios. Pues lo absurdo es, mientras haya animales más o menos bravos, con más o menos cartel, pero de indudable garantía y apreciable casta, proponer se abran de par en par las puertas de las Plazas a reses de dudosa procedencia y media sangre, no sólo en desprestigio del espectáculo, sino en perjuicio notorio del público, de los toreros, de las Empresas y de la auténtica ganadería brava.

Si, como dice un popular ganadero, los toros que por su estirpe, por su pureza de casta, tienen la obligación de embestir, no lo hacen en multitud de ocasiones, ¿qué ocurriría con los cuneros y pa-



El jefe del Subgrupo de Criadores de Toros de Lidia, don Clemente Tassara, y el secretario, señor García Aleas y Carrasco, durante la conversación con nuestro colaborador «Areva» (Foto Cano)

lurdones, de los que, además, nada podría asegurarse sobre su virginidad en la lidia?

Ponemos punto final a nuestras particulares impresiones. Y considerando de actualidad cuanto pueda decirnos el renombrado ganadero don Clemente Tassara, como jefe del Subgrupo de Criadores de Toros de Lidia, le abordamos en su despacho, y sonriente, amable, campechano —tras conocer nuestra pretensión—, accede a ir contestando las preguntas que le dirigimos.

No se excede el señor Tassara en comentarios. Antes bien, peca de sobriedad en las respuestas, que, sin inútiles explicaciones, reflejan, no obstante, el criterio del organismo oficial que tan acertadamente preside.

—¿Qué número de ganaderías bravas hay actualmente inscritas para poder lidiar reses con picadores?—preguntamos como iniciación de la charla.

—En este mismo momento —responde el señor Tassara después de examinar el libro que le exhibe el simpático secretario del Subgrupo, señor García-Aleas y Carrasco— son exactamente ciento noventa y una. Más tres o cuatro que se hallan en período de prueba, y que ingresarán probablemente durante el año próximo.

—¿Qué misiones específicas tiene, entre otras, el Subgrupo en el cual se hallan encuadradas aquellas ganaderías?

—Confeccionar el Registro de ganaderías, reseñando sus circunstancias y capacidad potencial de producción; coadyuvar al fomento y mejora de la ganadería de reses bravas, estimulando energicamente la conservación de pureza de casta y el prestigio de las ganaderías; estudiar los problemas relacionados con la cría, compra-venta y lidia, en cuanto lo que ésta tiene de aspecto ganadero; promover y fomentar toda iniciativa que tenga por objeto la mejor organización de la producción de reses bravas; hacer cumplir, en la esfera de su competencia, las normas y directrices que dicte el Sindicato Vertical de Ganadería, y asistir a la Jefatura Nacional en la elaboración de propuestas,

informes o estudios que formule en materia de toros de lidia. Y unido a todo esto, evitar que se trafique con puntas de ganado como si fueran gallinas, convirtiendo la cría del toro bravo en un vulgar trapicheo.

—¿Puede ingresar fácilmente en el Subgrupo el que lo desee?

—Las puertas están completamente abiertas a todo aquel ganadero nuevo que quiera entrar. Siempre, claro está, que cumpla los Estatutos por los que el Subgrupo se rige. Para los ganaderos no clasificados existe la prueba de suficiencia y capacidad, consistente en lidiar, en el plazo de tres años, seis consecutivas novilladas —y desde la próxima temporada, una corrida de toros— sin que sea fogueada o rechazada por mansedumbre manifiesta ninguna res. Y aun más todavía se concede al aspirante: si durante la primera prueba tuvo la desgracia de que le fuera quemada alguna res, puede comenzar de nuevo dicha prueba.

—Entonces, ¿no existe tal monopolio?

—En absoluto.

—A propósito de la escasez de toros para la próxima campaña, ¿puede manifestarnos algo sobre tal cosa?

—Ahora mismo no tenemos estadística oficial del número de toros disponibles, pues la cantidad influirá mucho de cómo venga el año. Sin embargo, en eso de la escasez se exagera bastante, especulando unos y otros con miras o fines particulares. Pero ya verá cómo para el 12 de octubre de 1949 se han celebrado en todas las Plazas sus acostumbradas corridas. ¡Como siempre!

—¿No cree usted que dentro del Subgrupo hay multitud de inteligentes y escrupulosos ganaderos, algunos injustamente postergados, que podrían dar un buen porcentaje de corridas?

—Desde luego. Unos con más suerte, otros con menos, todos son criadores respetables, y sus reses, de casta conocida.

—¿Qué opina referente a los precios astronómicos de que se habla para las corridas que habrán de lidiarse en 1949?

—También creo que en esto hay exageración. En diciembre se habla por los codos. Pero luego vendrá la realidad, que irá unida a lo que interesen al público los toreros y al resultado del año agrícola, que tanto repercute en las ferias de provincias.

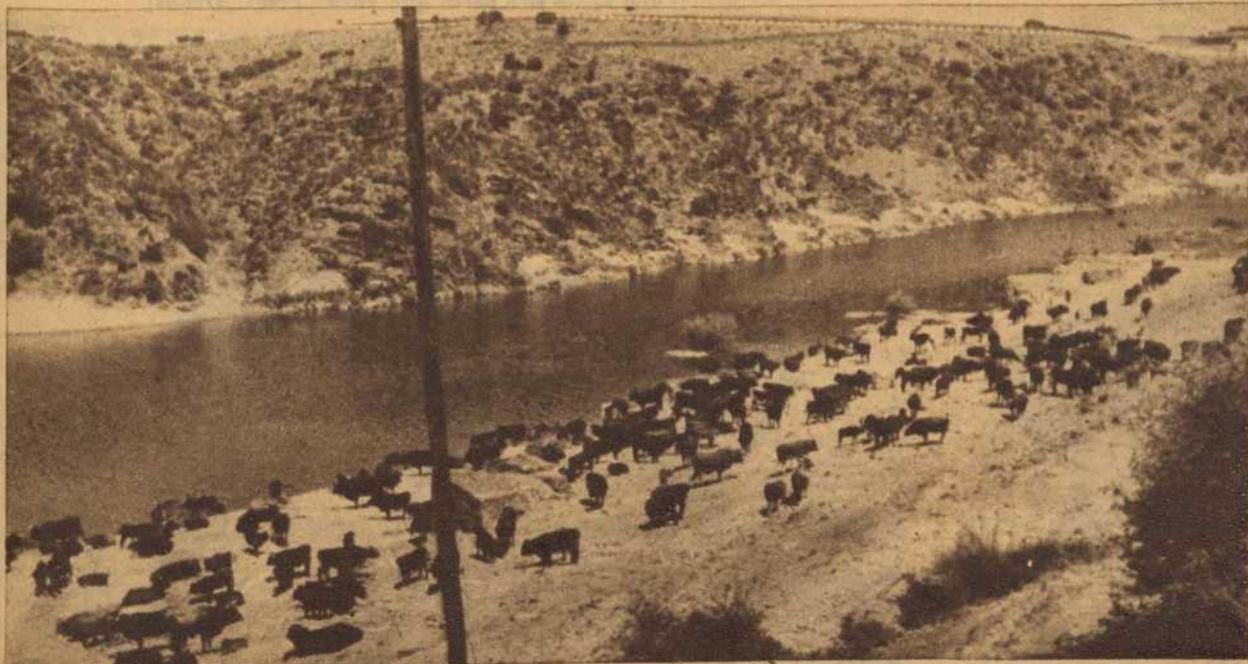
—La lidia de reses de media casta, ¿podría ser una solución, en el caso de no haber toros de hierros encuadrados en el Sindicato?

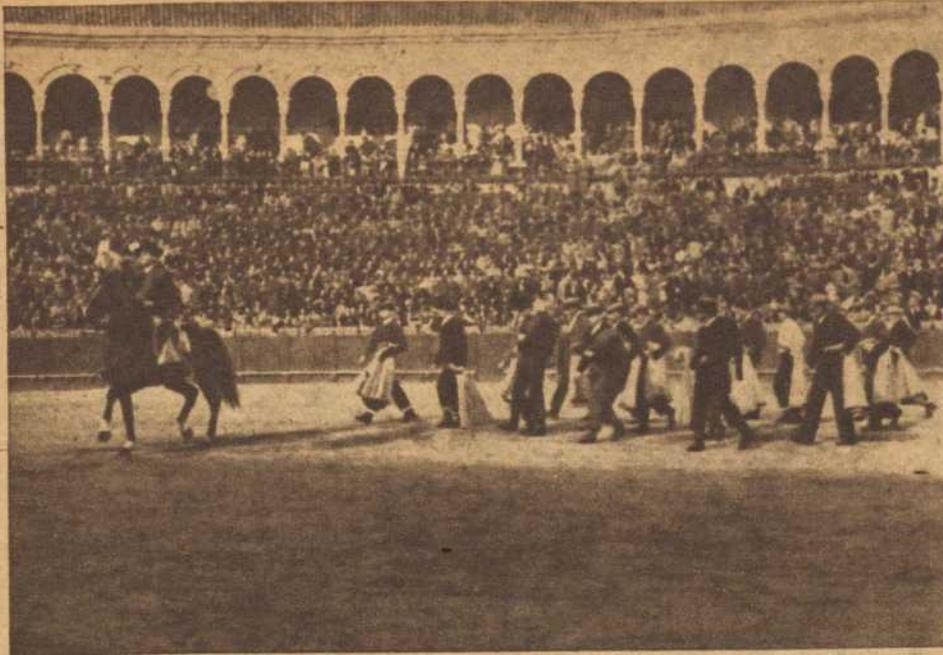
—En ningún caso. Aun en la hipótesis de no haber toros de hierro y origen conocidos. Ni por las condiciones de las reses cuneras, ni por tener esos ganaderos una sola corrida de cuatro años.

—Una última pregunta, señor Tassara: Estando el Subgrupo llamado a velar por la pureza de la casta y por la integridad física del toro, ¿no ha llegado el momento de adoptar radicales medidas contra ciertos desafueros y torturas que sistemáticamente vienen cometiendo con las reses?

—Mire usted: ese es un asunto que nosotros solos, de por sí, no podemos totalmente resolver.

Y aquí terminó la entrevista con el señor Tassara, que vino a ratificarnos en lo que con anterioridad a la visita opinábamos sobre el particular, expuesto a manera de preámbulo en este ligero reportaje.





Precedidos por Pepe Anastasio, hacen el paseo las cuadrillas de «Gitanillo», Pepín, Manolo González, Pareja Obregón y Paco Brú



Un natural de «Gitanillo de Triana», que prodigó el toreo con la izquierda en su magnífica faena. Matando estuvo breve

Viento y lluvia sobre la Maestranza.-El festival del Ateneo, pasado por agua. - Actuaron con éxito Peralta, Pepín, «El Vito» y Manolo Navarro

CON un lleno hasta las tejas, en la festividad de la Inmaculada, se ha celebrado el festival de los Reyes Magos, como vulgarmente se le conoce, al que anualmente se celebra, bajo los auspicios del Ateneo sevillano, a beneficio de la Cabalgata de la Ilusión. El público de Sevilla así respondió, desafiando una tarde de lluvia, frío y viento, a la categoría del cartel y la bella y altruista finalidad del espectáculo.

Varios ganaderos sevillanos, previamente, habían contribuido enviando magníficas reses, todas donadas, y con más kilos de los que suelen tener en estas ocasiones. Y de la torería local y forastera se compuso un cartel sugestivo: el rejoneador Angel Peralta y los diestros Pepín Martín Vázquez, Julio Pérez, «El Vito» —que substituyó a Paquito Muñoz, anunciado—, Manolo Navarro, Manolo González y «El Litri». De ellos, los dos últimos no pudieron actuar porque el estado del ruedo así lo aconsejó, después de haber llovido durante la actuación de sus compañeros de cartel.

Angel Peralta presentó tres magníficos caballos, educados en la mejor escuela andaluza, haciendo una verdadera exhibición como caballista y rejoneador, y matando, pie a tierra, en descabello, después de haber intentado, con magnífico estilo, clavar el estoque desde el caballo. Fué muy ovacionado.

Cuando Pepín abrió el capote para recoger a su enemigo, la lluvia arreció, pero no deslució los lances magníficos que le sacó. Ajeno a los elementos, Pepín hizo una buena faena de muleta seguidamente, y mató prontamente. Dió la vuelta al ruedo.

«El Vito» lanceó sobre el lodo, consiguiendo apretarse, y al banderillar, con emoción y elegancia, dió la nota suprema de la tarde. Con la muleta estuvo breve y acertado, siendo muy aplaudido.

Cuando Manolo Navarro se dispuso para la li-

Gran éxito del Festival de Aviación

Bajo la presidencia de «El Gallo», actuaron Pepe Anastasio, «Gitanillo», Pepín, M. González, Pareja y Paquito Brú
«El Vito» puso banderillas

dia, el ruedo era un verdadero estanque. A pesar de ello, no se amilanó y lanceó, muy acertadamente, a la verónica. También estuvo afortunado con la muleta y el estoque. Fué muy ovacionado.

Al terminar Manolo Navarro, el ruedo estaba intransitable y la lluvia se había transformado en un auténtico diluvio. Sobre el graderío, ya casi despoblado, emergía la mancha negra de los paraguas. La presidencia, incluso contra el estolicismo de un público que, no pudiéndose mojar más de lo que estaba, se disponía a proseguir, suspendió el espectáculo.

Una vez más, este año, el festival de Aviación en la Maestranza, ha constituido un éxito de animación y de arte taurino. Toros y toreros han contribuido a ello, correspondiendo a las esperanzas de un público que llenó por completo el recinto. Pepe Anastasio, «Gitanillo de Triana», Pepín Martín Vázquez, Manolo González, Juanito Pareja-Obregón y Paquito Brú se las entendieron con ganado que acusó codicia, entre el entusiasmo y el regocijo de varios millares de soldados del Aire.

Rafael Gómez, «El Gallo», entre dos bellezas sevillanas, presidió el espectáculo en una nota de señorío y de gentileza.

Pepe Anastasio lució su garbo y su arrojo frente a un novillo tardo en la arrancada, pero tenaz en la carrera y en la persecución, de la que siempre escaparon caballo y jinete en un alarde de inteligencia y brío. En los rejones, como en las banderillas, el acierto presidió su actuación. Fué muy aplaudido.

«Gitanillo de Triana» lanceó elegante y pausado, con el compás abierto. Con la muleta tuvo magníficos detalles, prodigando el natural. Matando estuvo breve y seguro.

Pepín no encontró para su buena voluntad de lucha y de triunfo la réplica del astado. Congestionada y enclenque, la res se echó y se volvió a echar, a cada pase, a esperar resignadamente el sacrificio, que se consumó por el puntillero.

Manolo González estuvo en su ocasión pinturero, inspirado y voluntarioso, calentando el ambiente. Con la muleta hizo una faena completísima, que la presidencia premió con una oreja.

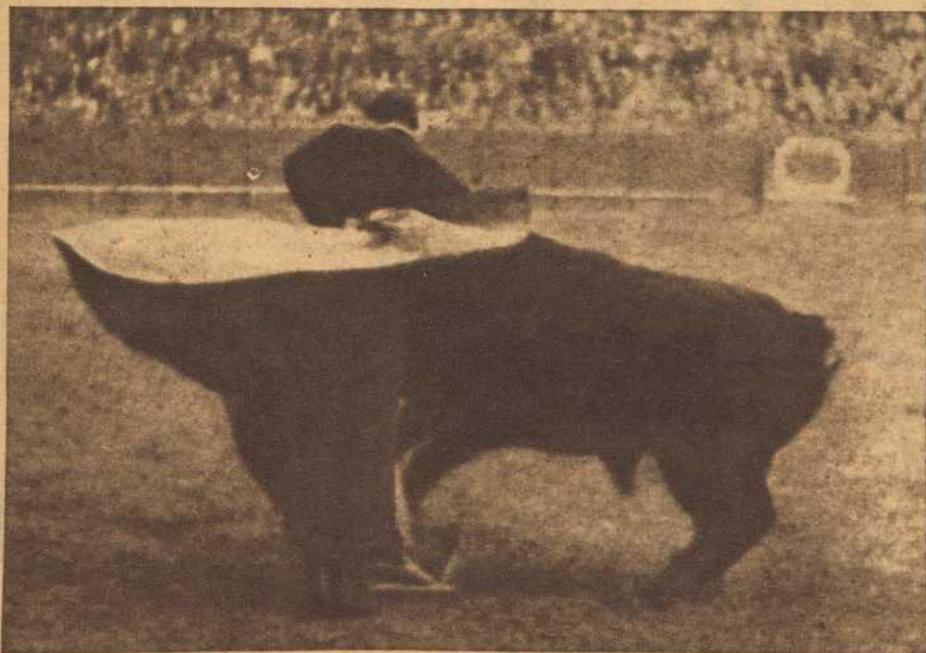
Juanito Pareja-Obregón desplegó las esencias de un arte puro, de recio sabor campero. Con la muleta y con el estoque estuvo acertado.

Paquito Brú se las entendió con una res de mucho cuerpo y de muy poca bravura. A pesar de eso, el muchacho tuvo arrestos suficientes para salir airoso de la prueba.

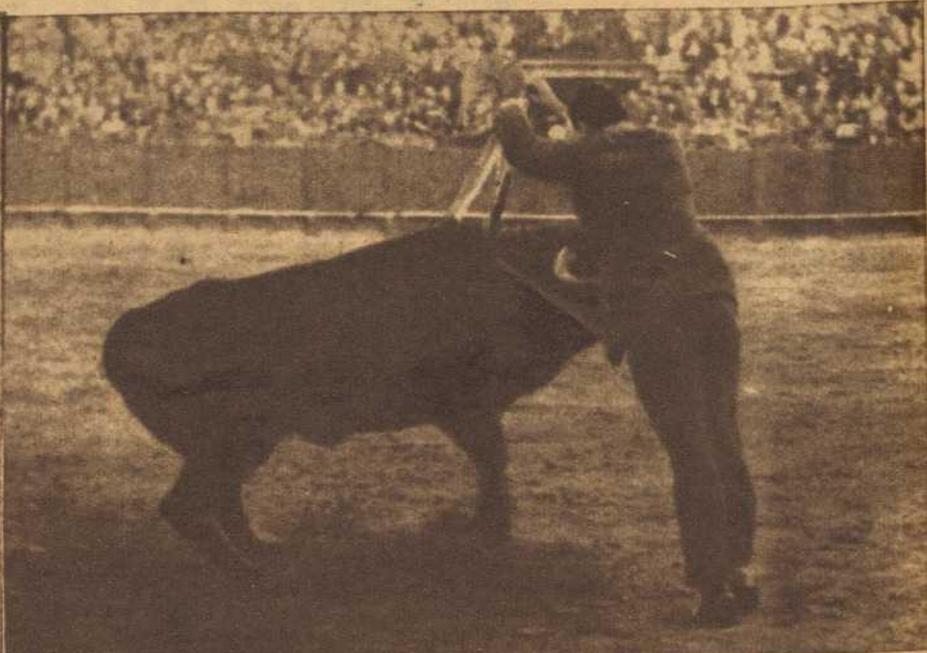
Este fué, en resumen, el festival de Aviación, en el que hubo aplausos para todos, y en el que no faltó la gracia espontánea de lo imprevisto. Y así, Julio Pérez, «El Vito», con americana y chaleco de punto —como para tomar el té—, puso seis pares inmensos de banderillas, invitado por «Gitanillo» y Manolo González.

DON CELES

Manolo González rematando un quite



«Vito» en uno de los seis pares que puso (Fotos Arenas)



LOS TOREROS VIGILADOS

EN torno a Rafael Llorente, y para celebrar sus éxitos en la última temporada, se habían reunido más de doscientos amigos y admiradores en un castizo restaurante madrileño, donde los que ya no somos jóvenes aprendimos a dar los primeros pasos del chotis. Habló sentenciosa y enjundiosamente Bermúdez, bajo la mirada cariñosa, arropante y arrobada de su hijo el simpático "Boliche", y los representantes de esas "peñas" que tanto contribuyen a mantener la afición, habían hecho el elogio del pundonoso diestro, de acuerdo con la adhesión de "Camará", que llama a Llorente "el Machaquito de nuestro tiempo". El torero dió conmovido, las gracias, y yo pensé: "Este es el momento para dar por cumplida la centinela y la vigilancia del matador..." Sólo me faltaba hacerle una pregunta. Y se la hice:

—¿Qué es lo que no te gusta de la fiesta taurina?

—De la Fiesta me gusta todo —contestó—. De la organización de las corridas, lo único que me duele es que ciertos compañeros pongan impedimentos a otros en las contrataciones..., que digan: "A mí no me conviene que toree Fulano..." Ahí radica el secreto de muchas cosas que el público no se explica. Ese es el motivo de que algunos espadas no toreen todo lo que debieran torear...

Rafael Llorente dijo esto con un gesto dolorido. Era la única vez que en torno a la vigilancia montada a su alrededor le veía ponerse serio. Lo demás había sido sonriente y alegre, lleno de sencillez y de llaneza, de claridad, de transparencia. Porque Llorente es fiel al campo que le vió nacer. La mayor parte del tiempo la pasa en Barajas, monta a caballo, sale de caza, se reúne con los amigos para comer pollo asado, su plato favorito,

Rafael Llorente recibe el homenaje de sus admiradores. - Su vida y sus sueños. Opiniones sobre la Fiesta. El campo y los amores. - Recuerdos infantiles y carácter. Una definición jugosa

—¿Amores?...

—No —responde—: amor; sólo un amor. La quiero mucho; pero aún es pronto para casarme. Tengo veinticuatro años.

Volvemos al tema profesional, y cuenta:

—Empecé a torear por casualidad. Estaba mi hermano dando unos capotazos a una becerra en Paracuellos, y salí yo, y resultó que aquello no se me daba mal. Después me entregué con toda mi voluntad y todo mi empeño al oficio, y hasta hoy. Soy tenaz, ya ve; el recuerdo más lejano de mi infancia es el de que yo me empeñaba, cuando era un crío, en montar en una borriquilla, que siempre me tiraba al suelo. No me arredraba. Insistí una y otra vez, a pesar de las caldas, hasta que lo conseguí.

Ríe, pensando en las ingenuas memorias infantiles, y después continúa respondiendo al interrogatorio: Duerme muy bien y tiene siempre sueños optimistas. En enero comienza su entrenamiento en la finca del duque de Tovar, en El Escorial, en donde sale... Cuando llega la temporada, comienza para él, como para todos, la gran preocupación. Se ayuda rezando. Es muy creyente. Carece de supersticiones... A medida que se habla con Rafael

Aquí aparece el torero de Barajas entre Alfredo Marquerie, que «le vigila», y el popular «Boliche»
(Foto Zarco)

Un grupo de concurrentes a la comida con que Rafael Llorente fué obsequiado en la mañana del sábado para festejar el feliz final de su temporada
(Foto Baldomero)



Rafael Llorente

Llorente va creciendo la simpatía que inspira este muchacho, sincero, cordial, modesto... "En la Plaza tengo más miedo que nadie", le oigo decir... "¡Pues lo disimulas bien!", respondo, Y él corrige: "Como todos..."

—¿Crees —le digo— que el toreo es cosa de estilos?

Y sentenciosamente afirma:

—El estilo lo da el terreno. Allá abajo —y el ademán dibuja imaginariamente el mapa andaluz— está la gracia, y aquí, en Castilla, la sobriedad. Nada se puede imitar, ni mucho menos falsificar, en este arte, que es el más verdadero del mundo. Cada uno de nosotros llevamos dentro una manera, un modo de lidiar las reses bravas. Todo consiste en ser fieles a ese sello con el que se nace...

Y después de dar esta jugosa definición, Rafael Llorente sonríe y vuelve a pensar en el campo, en eras y viñas, en ganados y en cosechas.

ALFREDO MARQUERIE



o para jugar al mus, que es su gran distracción. Cuando viene a Madrid, tiene también su pequeña reunión de íntimos, entre ellos, el gran ventrílocuo Balder, siempre, chispeante, chisporroteante de ingenio, y también escritores y músicos, poetas y artistas, a los que Rafael, hombre campesino, escucha entre atento e irónico. Le divierte, por contraste —y así me lo dice—, ese mundo tan alejado de su profesión y de su clima:

—Les oigo hablar y discutir apasionadamente de sus asuntos, de versos, de artículos, de obras de teatro, de literatura, de arte, y así me distraigo de otras preocupaciones.

—¿Pero a ti qué es lo que más te agrada?

—Siempre el campo. Ver ponerse el sol y amanecer, mirar los sembrados y los ganados y las montañas y el cielo limpio. Eso es puro y bueno. Y si un día tengo fortuna, cuidaré una gran hacienda e invitaré a ella a todos estos amigos que tienen dentro el humo de la ciudad.

Comprendemos que el matador tiene dulces sueños de hogar, e indagamos curiosos:





PREGON de TOROS

Por JUAN LEON



A juzgar por las cartas recibidas y por las conversaciones con técnicos del toreo resulta evidente un hecho: que al público no le preocupa lo más mínimo lo del estoque de madera. "Está por la primera vez —me decía un apoderado— que el público proteste a un diestro porque salga con un palo por espada. Antes al contrario, se oye comentar: *Eso es que va a hacer faena*. Si, en cambio, sale con el estoque de acero, no teniéndolo por costumbre, la exclamación desilusionada del público de que no hay nada que hacer con el toro, subraya aprobatoriamente la decisión del diestro."

"No es, desde luego, tema que pueda afectar —me asegura un aficionado de esos con categoría y con solera que describió en EL RUEDO Rafael Martínez Candía— al futuro de la Fiesta; pero yo cortaría de raíz la moda esa, por la misma razón que no dejaría ni hablar siquiera de esas banderillas inventadas para que se caigan los palos y sólo queden clavados los arponcillos. Todo lo que sea difícil y peligroso es más meritorio que lo fácil y sin riesgo. Uno de los atractivos mayores de la Fiesta radica en la diversidad de incidentes. No hay duda que no es grato para nadie, por ejemplo, que se rompa una vara y quede parte de ella con la puya clavada en el morrillo del toro; pero indiscutiblemente ello plantea al diestro

una dificultad, y en saber salvarla o arros-trarla, con sus posibles desagradables consecuencias, está su mayor mérito. Es igual que cuando un toro tira hachazos y se queda en las suertes y busca y gazapea... Si el diestro, entonces, en vez de alfiñar brevemente y matar pronto, se arriesga, se lo juega todo y logra, a fuerza de aguante, una gran faena, su difícil éxito es más importante que el obtenido con un toro dócil y suave. Los pases de rodillas, cuando se dan en el tercio y no al amparo de las tablas, acaso no sean tan bellos como los que se dan en pie, pero no hay duda de que son emocionantes, porque el diestro se priva de su defensa fundamental, que consiste en el uso de sus piernas. Y volviendo al estoque de madera y a la banderillas sin palo, podríamos decir otro tanto: pueden los diestros lesionarse con el acero y con los palitroques, de las banderillas; pero también tienen ocasión de mayor lucimiento, de acreditar doblemente su valor. Si hemos visto a algunos torear con una cornada, ¿por qué van a arredrarse porque un palo les produzca una erosión en la cara, o el estoque un corte en la mano? El público toma muy buena nota de todos estos accidentes y no deja de tenerlos en cuenta al juzgar la labor de un diestro. Cuantos más incidentes ocurran o puedan ocurrir —conste que he dicho incidentes, no accidentes—, más varia y divertida es la Fiesta. Si todo se prevé y se evita, llegaremos a una monotonía insufrible. En mi concepto, la Fiesta pre-

cisa de toros mansos, a los que sea preciso foguear; de diestros que se derrumben hasta el extremo de dar oportunidad a que le envíen los tres avisos; de que salten toros al callejón; de que los peones se desconcierten; de que salten hechas añicos las tabla de un burladero; de que alguna corrida dure tres o cuatro horas; de que sea preciso apuntillar un toro porque se niegue a volver al corral; de que un picador caiga jinete sobre el toro; de que acudan a un quite, no sólo los "motos", sino sombreros y prendas de espectadores... En fin, me parece bien que ocurran cuantas cosas puedan resaltar, por contraste, lo bueno, lo artístico... ¿Me he explicado bien?"

Bien, desde luego, se explicó este gran aficionado. No afirmaré por ello que tenga la razón, aunque sea razonable la exposición de sus argumentos, como tampoco afirmaré que la tengan quienes, también de modo razonable, se manifiestan en favor del estoque de madera.

Acaso la solución estaría en la propuesta del diestro que dijo que no se otorgaran orejas a quienes toreasen con la espada de palo. Podría ocurrir que muchos de los que la usan la abandonaran; pero es posible que alguna figura, sin renunciar a ella y sin cortar orejas, continuase siendo figura de las que se disputan las Empresas y los públicos consagran.

DIA Y NOCHE

Sintonice Vd. su receptor en cualquier momento del día o de la noche con alguna de su amplia red de Emisoras y podrá escuchar los programas más amenos y selectos.



RADIO-ALCOY
RADIO-LEVANTE-ALICANTE
RADIO-ALMERIA
RADIO-CADIZ
RADIO-CORDOBA
RADIO-CORUÑA
RADIO-GIJON
RADIO-LEON
RADIO-LINARES
RADIO-LUGO
RADIO-SEGOVIA

RADIO-MALAGA
MADRID-RADIO-SEU
RADIO-ASTURIAS
RADIO-PONTEVEDRA
RADIO-SALAMANCA
RADIO-VIGO
RADIO-LISBOA-RENACENÇA
RADIO-OPORTO RENACENÇA
RADIO-AFRICA-TANGER
RADIO-MELILLA
RADIO-TOLEDO



La gran difusión de sus programas representa una garantía absoluta de gran rendimiento para toda la publicidad emitida en sus intermedios, como lo demuestran los innumerables contratos con que nos favorecen los anunciantes de toda España.

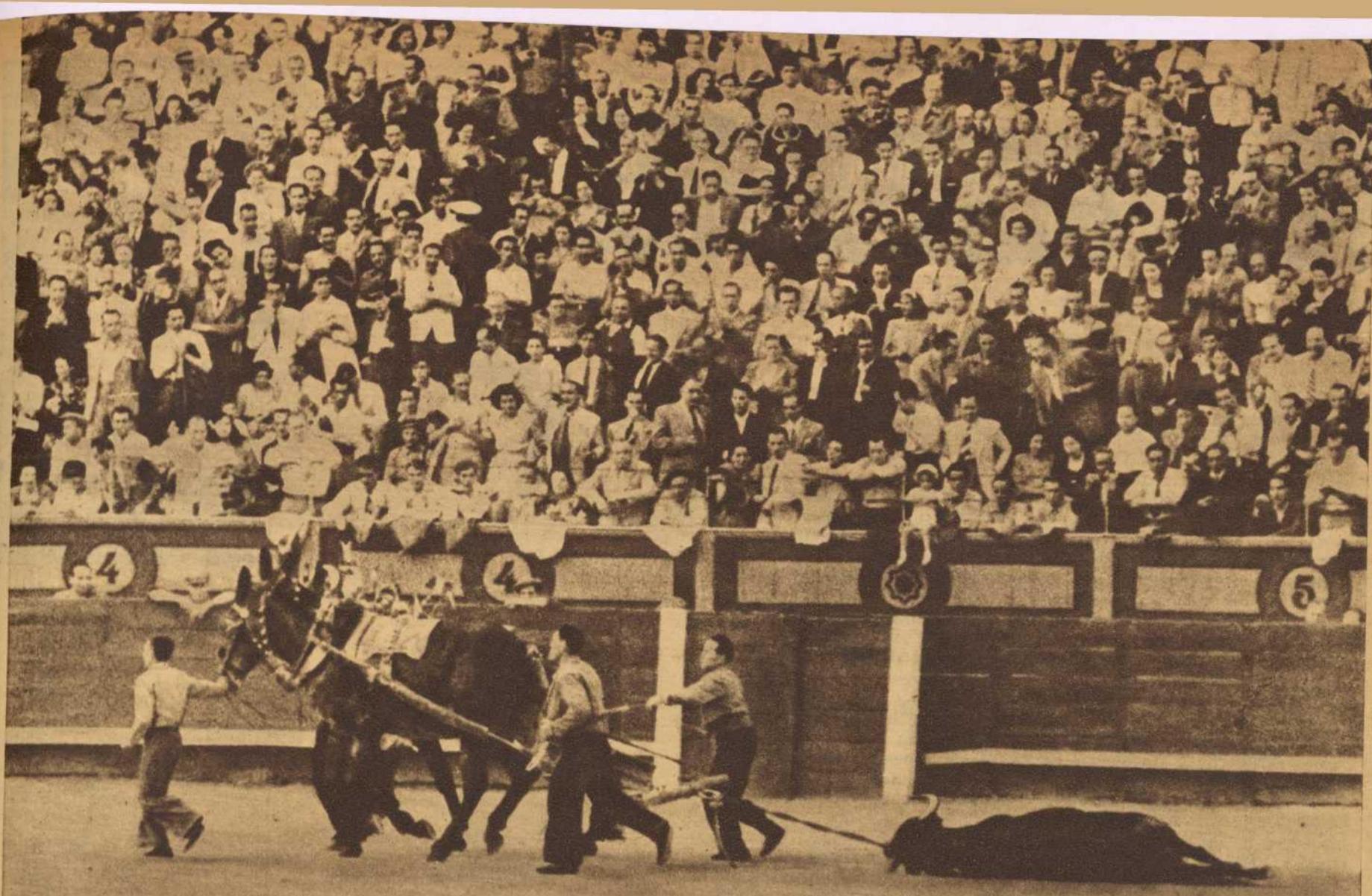
CRI

PARA TODA INFORMACION Y CONTRATOS DIRIJANSE, SIN COMPROMISO ALGUNO A LA

COMPANIA DE RADIODIFUSION INTERCONTINENTAL

MADRID • DIEGO DE LEON, 50 • TEL. 26-60-02

Y A TODAS LAS AGENCIAS DE PUBLICIDAD



DE LA ÚLTIMA TEMPORADA EN MADRID

LA VUELTA al RUEDO de los TOROS

Para bastantes reses fué solicitado el paseo triunfal.—Los mulilleros sólo se dignaron dárselo a un bicho.—Necesidad de reglamentar este aspecto de la Fiesta

ENTRE infinidad de cosas que necesitan ser reglamentadas, una de ellas es la referente a la vuelta al ruedo —y la concesión de apéndices— con que los públicos desean premiar el trabajo de los espadas, o la bravura, nobleza y demás buenas condiciones de las reses.

Realmente, nunca hizo falta que los diferentes textos legales por los que ha venido rigiéndose la Fiesta consignasen en sus preceptos cuándo, cómo y de qué manera habrían los matadores de dar la vuelta al ruedo, y en qué circunstancias podría pasearse triunfalmente a los toros por el referido anillo.

Todo ello no era preciso especificarlo en ningún artículo, puesto que las reacciones del público soberano —más serio y competente que el de la actual generación— manifestaban elocuentemente lo que toreros y mulilleros debían hacer después de la lidia de cada toro.

Existía un gran respeto, otra muy distinta consideración al público, cuyas decisiones —justas o injustas, acertadas o desacertadas— eran acogidas por artistas y servidores cortésmente, sumisamente, respetuosamente.

¿Qué diestros, en épocas no muy lejanas, hubiéranse atrevido, por ejemplo, a ordenar a sus subalternos el corte de orejas sin autorización de la presidencia o con el voto en contra de algún sector de la Plaza, así como dar la vuelta al ruedo sin la unánime solicitud del gentío? ¿Qué jefe y arreadores de mulillas hubieran osado desobedecer al respetable cuando éste exigía la vuelta al ruedo de algún toro?

Pues bien: lo que en otros tiempos no necesitaba consignarse en las disposiciones reglamentarias —porque desde los alguacili-

llos hasta el último arenero, pasando por público, presidencia y lidiadores, sabían perfectamente sus deberes—, hoy requiere su inclusión, para evitar toda clase de confusiones y anomalías.

Concretamente, en este artículo queremos esbozar algo de lo que frecuentemente viene ocurriendo, tanto en Madrid como en provincias, con la vuelta al ruedo de los toros. Concesión, por lo visto, al capricho de unos empleados, que la otorgan o deniegan según sus conveniencias, sin importarles un ápice las órdenes del público, al cual se deben.

No somos de los que estiman que ha de prodigarse la vuelta al ruedo de los toros por cualquier motivo. Ni de los que la solicitan para ciertas reses —algunas, mediocres—, con la malsana intención de mortificar a los espadas por su desafortunada actuación.

Pero, sin embargo, creemos justo, equitativo, racional, que se otorgue el honor al toro que por su gran bravura y extraordinarias condiciones lo merezca, como premio a la divisa y como estímulo para el ganadero.

Lo absurdo es que los señores mulilleros hagan siempre su santa voluntad, desobedeciendo reiteradamente las determinaciones de los espectadores.

¿No recorre el torero el anillo apenas suenan cuatro palmas? Pues ¿por qué no ha de pasearse al toro —entendamos bien: al bravo, al noble, al completo— cuando la gente lo pida?

La última temporada, en la catedral del toreo se arrastraron 302 reses —entre toros y novillos—, saliendo elevado porcentaje de animales superiores. Y de éstos, cerca de veinte que por su casta, pelea, codicia, docilidad, temple, etc., fueron ex-

traordinarios, y para los cuales se interesó mercedidamente la vuelta al ruedo.

¿Nombres? Allá van: "Churrango" y "Caribello", de Arranz, lidados el 4 de abril y el 26 de septiembre, respectivamente; "Espartero", de Sánchez Fabrés, el 25 de abril; "Sabanito", de Molero, el 6 de mayo; "Tejero", de Pablo Romero, el 9 de mayo; "Ahijador", de Urquijo, el 10 de mayo; "Presidiario" y "Oficial", de Alipio, el 12 de mayo; "Jabalino", de Miura, el 16 de mayo; "Capuchino", de Graciliano, el 3 de junio; "Tejas", de Buendía, el 6 de junio; "Boticario", de Isaías y Tulio Vázquez, el 13 de junio; "Corchaito", de Garci-Grande, el 29 de junio; "Gavioto", de Dionisio Rodríguez, el 18 de julio; "Cebero", de Andrea Escudero, el 15 de agosto; "Cantador", de Hoyo de la Gitana, el 30 de septiembre, etc.

De este espléndido manajo de bichos, ovacionados con entusiasmo y solicitada para todos —con más o menos calor— la vuelta en triunfo, los mulilleros sólo creyeron interesante y oportuno acceder en una ocasión: el 13 de junio, con "Boticario".

Urge, pues, adoptar medidas sobre el particular. Y, como acertadamente escribió no hace mucho el autorizado y distinguido crítico "Selipe" en su tribuna de "Semana", ampliase la intervención de la presidencia. "Si el presidente decide del otorgamiento de las orejas, que sea también el que resuelva la vuelta al ruedo de las reses. Ya tiene la presidencia el pañuelo blanco, y el verde, y el rojo. Añádase a estos tres otro color, y evitense con él las arbitrariedades de quienes carecen de solvencia para contrariar los legítimos anhelos del público y la lícita aspiración de los ganaderos..."

Conforme, admirado "Selipe". Y que la próxima temporada sea una realidad.

**COSTUMBRES
DESAPARECIDAS**

Los cuadros estadísticos resumen de temporada

y las visitas a la Alhambra de Granada

EL finiquito del año taurino con la publicación de resúmenes y estadísticas, en diarios y revistas, obligado arqueo coletudo y pitonudo de las temporadas que van pasando a la Historia, nos trae a la memoria desaparecidas costumbres, cuya ausencia lamentan los aficionados.

Nos referimos, en primer lugar, a la que tenían los matadores de toros, y algunos novilleros, de publicar, apenas archiván hasta el año próximo los chismes del oficio, cuadros estadísticos, que constituirían un verdadero alarde tipográfico, comprensivos del número de corridas toreadas, con expresión de las fechas, lugares, reses lidiadas, espadas con los que alternaron y otros detalles interesantes.

En la confección de tales cuadros, Regino Velasco, vallisoletano, famoso impresor, establecido en la calle del Marqués de Santa Ana, popularísimo en los medios teatrales y taurómacos, desarrollaba, así como en la impresión de carteles y billetes, un gusto exquisito, y apenas los referidos cuadros estadísticos veían la luz pública, despidiendo aún el olor de la diversidad de tintas empleadas, disputábanse los aficionados, y durante todo el año exornaban las paredes de tabernas y bodegones, sin olvidar los talleres de composturas zapateriles, y de carpintería, muy juntos en éstos, a las sagradas litografías de San Crispín y San José, Patronos, respectivamente, de zapateros y carpinteros.

El origen de los cuadros estadísticos taurinos remontará nada menos que al siglo XVIII, época en la que se publicaba, editado en la imprenta de Hilario Ayuso, con real privilegio, "Diario de Madrid".

En el número 171 de este madrileño diario, correspondiente al martes 30 de junio de 1793, y firmado por "Juan Mañas", seudónimo tras el que se ocultaba un paciencioso aficionado, se publicó el primer estadístico trabajo taumáquico, y referíase a la corrida de toros celebrada el día anterior en la Plaza existente en las inmediaciones de la actual Puerta de Alcalá, corrida en la que los hermanos Romero (Pedro, José y Antonio) despacharon la friolera de dieciocho cornúpetas de diferentes vacadas, lidiándose, como final de tan larga jornada cornuda, dos novillos de procedencia anónima por el medio espada Manuel Rodríguez, "Nona".

En tan histórico momento quedó abierto el paréntesis de estos cuadros estadísticos, que en la forma antes expresada han desdeñado los toreros de hogaño.

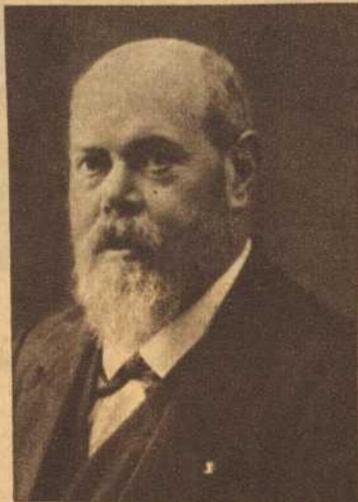
Falleció trágicamente en la vieja Plaza madrileña últimamente derribada Regino Velasco, de cuyo personal era jefe; desapareció también el edificio donde tenía instalada su formidable imprenta, y los cuadros estadísticos, editados por los propios interesados, empezaron a declinar hasta su total ausencia.

Ardua tarea sería traer ahora aquí los nombres de todos los diestros que en pasados tiempos recopilaban en los cuadros a que venimos haciendo referencia el contenido de sus temporadas.

Desde Ricardo "Bombita" y "Machaquito" a "Joselito" y Belmonte, pasando por la mayoría de los espadas, todos se complacían en recoger en aquellos trabajos de imprenta el resultado de sus anuales actuaciones, y anterior a los citados lidiadores, entre otros diestros, hasta "Guerrita", tachado de tacaño y de ser hombre poco propicio a las propagandas administrativamente tarifadas, no vacilaban en resumir cada año de la expresada manera el número de corridas toreadas, con todas sus vicisitudes.

Y siempre era Regino Velasco el que, atento a las cajas y a las máquinas, vigilaba con gran placer la labor de sus operarios, indicándoles combinaciones de tipos, orlas, fondos y colores.

En plan de justicieros, se la haremos al sevillano Pepe Luis Vázquez, porque no hace muchas temporadas publicó un cuadro resumen del año taurino. No recordamos haber visto después otro.



Regino Velasco, el popular impresor, que en la confección de cuadros estadísticos hizo verdaderos alardes tipográficos (Foto Archivo)

gan a precios altísimos, tampoco es moco de pavo lo que en estos tiempos se embolsan los lidiadores. Otra costumbre que también se esfumó era la que tenían los toreros que actuaban en Granada de visitar la Alhambra y retratarse, vistiendo ropas moras, antes de terminar la temporada, en uno de sus policromados patios.

Toreros de todas las épocas así lo venían haciendo, y en revistas profesionales y en los archivos de buenos aficionados pueden hallarse fotografías en las que célebres matadores de toros, con sus cuadrillas, aparecen envueltos en chilabas, tocados con niveo turbante y empuñando sendas espingardas.

Los gustos de cuantos actualmente visten los áureos trajes deambulan por otros derroteros, y nosotros, los que nos deleitábamos con aquellos suspirados cuadros estadísticos, y con nosotros los impresores, lamentamos que los que se dedican a la peligrosa profesión del toreo, por razones, sin duda, de orden económico, hayan suprimido de su capítulo de gastos tan interesantes y curiosos trabajos litográficos.

ISIDRO AMOROS



JOSÉ GÓMEZ GALILITO

CUADRO ESTADÍSTICO de las corridas toreadas por José Gómez (Galilito) durante la temporada de 1913

FECHAS	PLAZAS	GANADEROS	MATADORES	OBSERVACIONES
1.º	Madrid	Padilla	Manuel y Rafael	
2.º	Madrid	San Gabriel	Manuel y Rafael	
3.º	Madrid	San Gabriel	Manuel y Rafael	
4.º	Madrid	San Gabriel	Manuel y Rafael	
5.º	Madrid	San Gabriel	Manuel y Rafael	
6.º	Madrid	San Gabriel	Manuel y Rafael	
7.º	Madrid	San Gabriel	Manuel y Rafael	
8.º	Madrid	San Gabriel	Manuel y Rafael	
9.º	Madrid	San Gabriel	Manuel y Rafael	
10.º	Madrid	San Gabriel	Manuel y Rafael	
11.º	Madrid	San Gabriel	Manuel y Rafael	
12.º	Madrid	San Gabriel	Manuel y Rafael	
13.º	Madrid	San Gabriel	Manuel y Rafael	
14.º	Madrid	San Gabriel	Manuel y Rafael	
15.º	Madrid	San Gabriel	Manuel y Rafael	
16.º	Madrid	San Gabriel	Manuel y Rafael	
17.º	Madrid	San Gabriel	Manuel y Rafael	
18.º	Madrid	San Gabriel	Manuel y Rafael	
19.º	Madrid	San Gabriel	Manuel y Rafael	
20.º	Madrid	San Gabriel	Manuel y Rafael	
21.º	Madrid	San Gabriel	Manuel y Rafael	
22.º	Madrid	San Gabriel	Manuel y Rafael	
23.º	Madrid	San Gabriel	Manuel y Rafael	
24.º	Madrid	San Gabriel	Manuel y Rafael	
25.º	Madrid	San Gabriel	Manuel y Rafael	
26.º	Madrid	San Gabriel	Manuel y Rafael	
27.º	Madrid	San Gabriel	Manuel y Rafael	
28.º	Madrid	San Gabriel	Manuel y Rafael	
29.º	Madrid	San Gabriel	Manuel y Rafael	
30.º	Madrid	San Gabriel	Manuel y Rafael	

TOROS ESTRELANDS
en el año

Del 1.º al 31.º	36
Del 1.º al 31.º	197
TOTAL	233

NO TOREO POR DIFERENTES CAUSAS

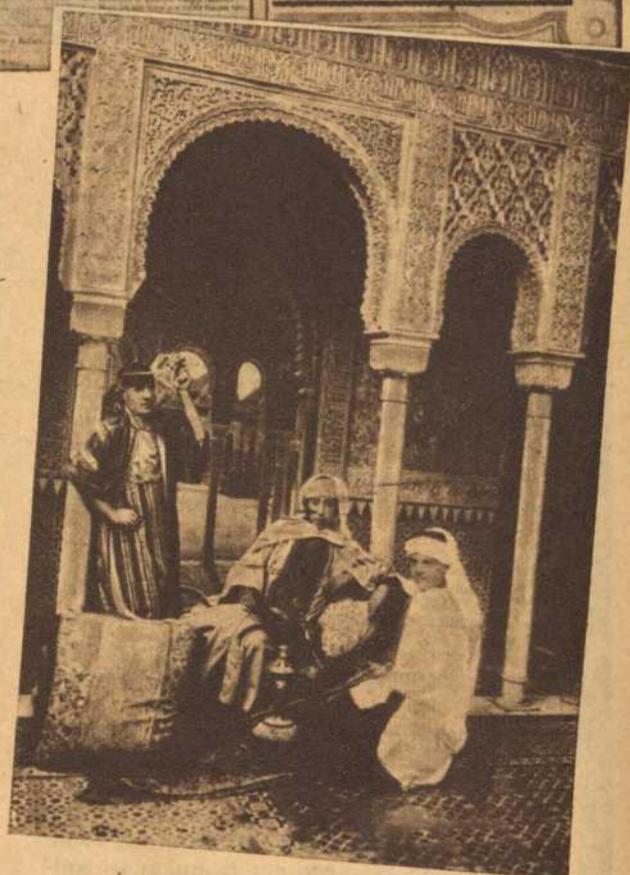
FECHAS	PLAZAS	CAUSAS
1.º	Madrid	Enfermedad
2.º	Madrid	Enfermedad
3.º	Madrid	Enfermedad
4.º	Madrid	Enfermedad
5.º	Madrid	Enfermedad
6.º	Madrid	Enfermedad
7.º	Madrid	Enfermedad
8.º	Madrid	Enfermedad
9.º	Madrid	Enfermedad
10.º	Madrid	Enfermedad
11.º	Madrid	Enfermedad
12.º	Madrid	Enfermedad
13.º	Madrid	Enfermedad
14.º	Madrid	Enfermedad
15.º	Madrid	Enfermedad
16.º	Madrid	Enfermedad
17.º	Madrid	Enfermedad
18.º	Madrid	Enfermedad
19.º	Madrid	Enfermedad
20.º	Madrid	Enfermedad
21.º	Madrid	Enfermedad
22.º	Madrid	Enfermedad
23.º	Madrid	Enfermedad
24.º	Madrid	Enfermedad
25.º	Madrid	Enfermedad
26.º	Madrid	Enfermedad
27.º	Madrid	Enfermedad
28.º	Madrid	Enfermedad
29.º	Madrid	Enfermedad
30.º	Madrid	Enfermedad

RESUMEN

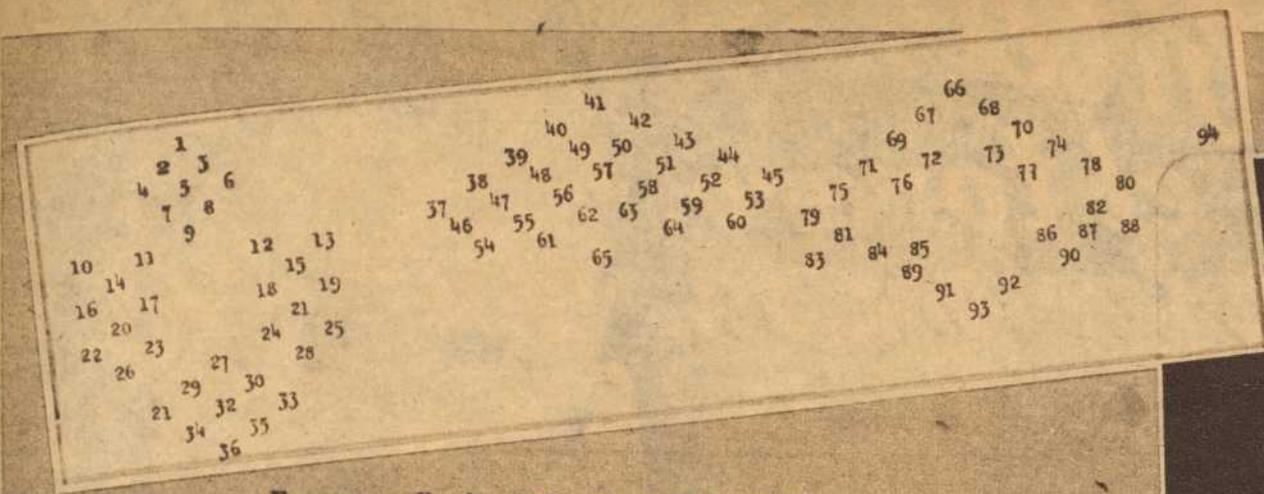
Corridas toreadas	80
Suspensas	7
Total	87

Cuadro publicado de «Joselito», en su segundo año de alternativa, y en él el toro «Jimenito», del que le fué concedida la primera oreja que cortó en Madrid

Muy lamentable ello, repetimos, porque si bien es cierto que todos los elementos que integran el arte de Gutenberg se pagan a precios altísimos, tampoco es moco de pavo lo que en estos tiempos se embolsan los lidiadores. Otra costumbre que también se esfumó era la que tenían los toreros que actuaban en Granada de visitar la Alhambra y retratarse, vistiendo ropas moras, antes de terminar la temporada, en uno de sus policromados patios.



También los toreros mejicanos tenían la humorada de vestirse con ropas moras cuando, al torear en Granada, visitaban la famosa Alhambra. Ahí tenemos, sentado, a Fermín Espinosa, «Armillita», en su primera época de matador de toros, y a su izquierda, con la espingarda entre las rótulas, al que fué famoso apoderado don Victoriano Argomániz. En pie, y reclinado sobre la árabe columna, al banderillero Luis Leal



Esquema explicativo de la colocación de las placas de fierros y divisas

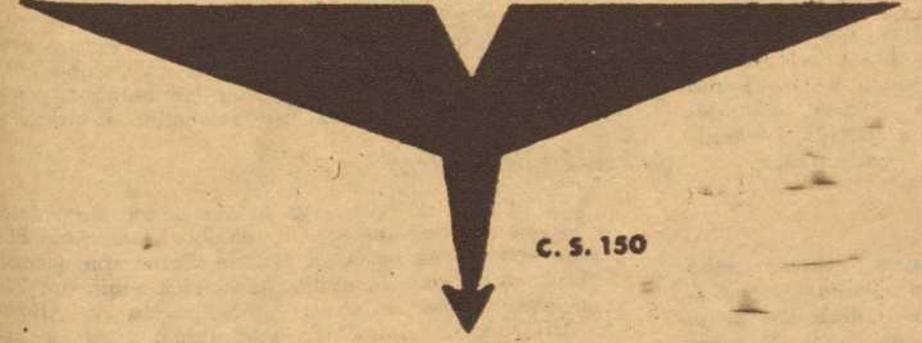
DIVISAS DE GANADERIAS MEJICANAS

- | | |
|------------------------------------|----------------------------|
| 1.—Atenco..... | Celeste y blanco. |
| 2.—San Diego de los Padres..... | Rojo y blanco. |
| 3.—Santín..... | Celeste, blanco y rojo. |
| 4.—San Nicolás Peralta..... | Azul marino y oro. |
| 5.—Paranguo..... | Verde y amarillo. |
| 6.—Tepeyahualgo..... | Tabaco y rojo. |
| 7.—Guanamé..... | Verde y negro. |
| 8.—Venadero..... | Celeste y oro. |
| 9.—Peñuelas..... | Celeste y oro. |
| 10.—Piedras Negras..... | Rojo y negro. |
| 11.—Atlanga..... | Azul y rojo. |
| 12.—Sinkehuél..... | Amarillo, rojo y negro. |
| 13.—Zotoluca..... | Celeste y rojo. |
| 14.—Zacatepec..... | Plomo y rojo. |
| 15.—Rancho Seco..... | Caña y rojo. |
| 16.—La Laguna..... | Tabaco y rojo. |
| 17.—San Mateo..... | Rosa y blanco. |
| 18.—Coaxamalucán..... | Morado y rojo. |
| 19.—Ajuluapán..... | Amarillo y verde. |
| 20.—Xaxay..... | Verde y grana. |
| 21.—La Punta..... | Plomo, rojo y oro. |
| 22.—Malpaso..... | Rojo y negro. |
| 23.—La Trasquila..... | Celeste y blanco. |
| 24.—Pabellón..... | Blanco. |
| 25.—Galindo..... | Blanco y oro. |
| 26.—Ayala..... | Verde y rosa. |
| 27.—Torrecillas..... | Verde y blanco. |
| 28.—Gerónimo Merchán..... | Tabaco, oro y negro. |
| 29.—Heriberto Rodríguez..... | Oro y guinda. |
| 30.—Dos Peñas..... | Oro y plata. |
| 31.—Carlos Cuevas..... | Oro, rojo y negro. |
| 32.—Torreón de Cañas..... | Morado y amarillo. |
| 33.—Hijos de Santiago Garibay..... | Gualda, verde y oro. |
| 34.—Ibarra..... | Negro y oro. |
| 35.—Lorenzo Garza..... | Plomo y blanco. |
| 36.—Juan Aguirre..... | Morado y verde. |
| 37.—El Rodeo..... | Morada y blanco. |
| 38.—Palomeque..... | Morado, amarillo y rojo. |
| 39.—Corlomé..... | Azul marino, blanco y oro. |
| 40.—Santa Marta..... | Rosa y oro. |
| 41.—Armillá Hermanos..... | Rojo y oro. |
| 42.—Pasteje..... | Amarillo y negro. |
| 43.—Santo Domingo..... | Negro, rojo y amarillo. |
| 44.—Lucas González Rubio..... | Verde y oro. |
| 45.—Zacapexco..... | Verde y rojo. |
| 46.—Jalpa..... | Amarillo y negro. |



- | | |
|--|--------------------------|
| 47.—Caltengo..... | Plomo, rojo y blanco. |
| 48.—Caltepec..... | Tabaco y oro. |
| 49.—Santicilia..... | Plomo y blanco. |
| 50.—Golondrinas..... | Acero y oro. |
| 51.—Felipe Mota..... | Plomo, rojo y blanco. |
| 52.—Villa Carmela..... | Negro, rojo y amarillo. |
| 53.—José Ortiz..... | Azul y oro. |
| 54.—Presillas..... | Negro, rosa y amarillo. |
| 55.—Albarrada..... | Verde y gualda. |
| 56.—Matancillas..... | Verde y negro. |
| 57.—San Pedro Almoloyán..... | Verde y rojo. |
| 58.—Laguna de Guadalupe..... | Azul, rojo y caña. |
| 59.—Quiriceo..... | Amarillo, rojo y negro. |
| 60.—Estancia (hoy Tequisquiápam)..... | Amarillo y verde. |
| 61.—Almeyá..... | Celeste y oro. |
| 62.—Jesús Cabrera (antes Lorenzo Garza)..... | Verde, blanco y rosa. |
| 63.—Cazadero..... | Celeste y caña. |
| 64.—Trancoso..... | Azul y oro. |
| 65.—La Noria..... | Rojo y lila. |
| 66.—Bañón..... | Rojo y verde. |
| 67.—Garabato..... | Grana, verde y celeste. |
| 68.—Maravillas..... | Caña. |
| 69.—La Campana (Nopalapam)..... | Celeste y blanco. |
| 70.—Tequesquite..... | Verde y blanco. |
| 71.—Mandujano..... | Verde y negro. |
| 72.—San Lorenzo..... | Negro y rojo. |
| 73.—Abrego..... | Rosa y blanco. |
| 74.—La Llave..... | Blanco, amarillo y rojo. |
| 75.—Raboso..... | Amarillo y rojo. |
| 76.—Queréndaro..... | Caña y rojo. |
| 77.—El Carro..... | Rosa y blanco. |
| 78.—Salitre de Frías..... | Celeste y caña. |
| 79.—La Caldera..... | Azul y blanco. |
| 80.—Cañada-Honda..... | Negro y verde. |
| 81.—Encarnación..... | Blanco. |
| 82.—Santa Rosa..... | Negro y rojo. |
| 83.—Palmillas..... | Caña y blanco. |
| 84.—El Bayo (Nopalapam)..... | Celeste y blanco. |
| 85.—Mala Yerba..... | Obispo, oro y guinda. |
| 86.—Estancia «El Blanco» (Nopalapam)..... | Celeste y blanco. |
| 87.—La Gavía..... | Celeste y rojo. |
| 88.—Trujillo..... | Rojo y negro. |
| 89.—El Lobo..... | Azul y rojo. |
| 90.—Santa Ana..... | Rojo y verde. |
| 91.—Espíritu Santo..... | Azul y blanco. |
| 92.—Cieneguilla..... | Azul y blanco. |
| 93.—Cazadero..... | Rojo y gualda. |
| 94.—La Labor..... | Naranja y negro. |

ACEYTE YNGLES



PARASITO QUE TOCA... ¡MUERTO ES!

Bombita, el torero de la sonrisa

VI

Ricardo Torres se prodiga en Madrid.— Las cogidas de «Bombita»

EN su casa de Triana —en San Jacinto, 46— pasó Ricardo Torres la inverna. De cuando en cuando se iba al campo, invitado por ganaderos amigos. Algunas tardes se marchaba a la Cervecería Inglesa, próxima a la Casa pana (que entonces era, de verdad, el centro de Sevilla), donde se reunía una tertulia de buenos aficionados. Entre otros, aparecían por allí don Vicente Hernández (médico de la familia de «Bombita» y de la de Mencheta), don Enrique Parladé, don Antonio Escalera, don Enrique Moreno, el marqués de Tablantes, el conde Gomara y el marqués de Albenos.

El éxito de «Bombita» en la temporada anterior llevó a la Empresa de Madrid a solicitar su concurso para el abono. Ricardo Torres aceptó, sin darle importancia, el contrato que le ofrecía. Otro hubiera rehusado, quizá, la propuesta. Pero a «Bombita» no le preocupaba eso de prodigarse en el primer ruedo de España. Sabía, además, que si hacía asco al abono de Madrid, la gente tendría sobrado motivo para criticarle. Y, en definitiva, no quería que otros compañeros —«Reverte», «Machaquito», Fuentes, Montes...— le ganaran la partida. Por eso, cuando llegó la hora, el 14 de abril, en la tercera corrida de abono, se presentó ante el público madrileño, en unión de «Conejito» y Antonio Montes. No tuvo suerte. Y la afición salió de la Plaza satisfecha a medias.

Triunfo en la Feria de Sevilla

Pero si en Madrid no había tenido suerte, en la Feria abriena de Sevilla tuvo «Bombita» sobrada ocasión para desquitarse. En efecto, en las tres corridas que toreó —de Murube, de Anastasio Martín y de Miura— se hizo aplaudir por el «respetable».

«Ricardo Torres —escribía, resumiendo su actuación, un cronista— estuvo muy valiente, muy alegre y muy afanoso de ganar palmas en todos los terrenos: se arrojó mucho y se adornó con frecuencia.»

Más animado por el éxito de Sevilla, volvió Ricardo Torres a Madrid para actuar en dos corridas —los días 1 y 2 de mayo—, en las que tampoco le salieron bien las cosas. En la del día 2 se presentaba «Reverte», y el público acudió a la Plaza movido por la fama del torero de Alcalá del Río. A «Bombita», que se daba cuenta de su desairada situación, le dolía en el alma el desvío de las gentes. Pero los toros del duque de Veragua no se prestaron a faena alguna. El crítico de «Sol y Sombra», aun reconociendo las malas condiciones del ganado —uno de los toros era, según él, «la mamsedumbre andando»—, se «metía» con el diestro de



El toro, con una estocada hasta la cinta, va en busca de las tablas para echarse. «Bombita», a su lado, sonriente y triunfador.

Ricardo Torres, como buen sevillano, era fervoroso admirador de la Semana Santa. Pertenece a varias Hermandades y asistía siempre al desfile procesional.

Tomares. «¿Que el bicho —escribía— no estaba para dibujos? ¿Que desarmaba? ¿Que no dejaba pinchar? Cierro. Pero para esos son los redanos; para esos toros dejó «Guerrita» las estocadas eléctricas.»

Una cogida grave

Tras la feria de Jerez —en la que la fortuna volvió a sonreír a «Bombita»—, otra vez de nuevo, vistió Ricardo el traje de luces en Madrid. Toreó con escaso acierto el 15 y 16 de mayo, la función regia del 21, con ocasión de la jura y proclamación de Alfonso XIII, y la del día 22. En esta última sufrió «Bombita» una grave cogida en el cuello. Corresponde a Ricardo la lidia de un toro de Carriquiri, que ofrecía muchas dificultades. Su hermano Emilio, que toreaba con él, intentaba ayudarle cuanto podía. Des-

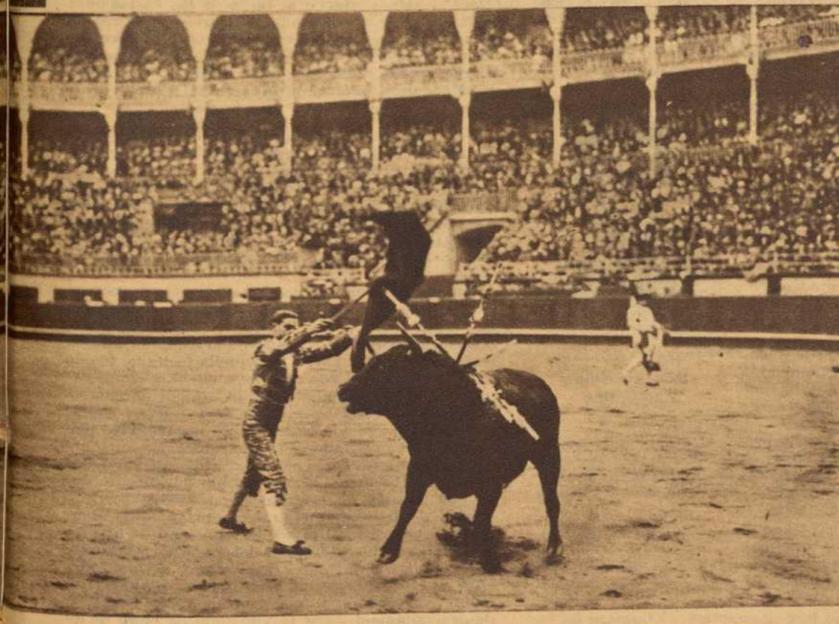
de «el olivo» —como decían los cronistas de entonces—, el «Bomba» llamaba con el capote la atención al bicho para evitar los arremocidos peligrosos, cuando le veía dispuesto a echarse sobre Ricardo, sin hacer caso al engaño. El público comenzó a indignarse y a protestar. El toro, que se hallaba encerrado en decirle a su hermano que se retirara al callejón, y en ese instante el bicho se arrojó y enganchó a Ricardo por el cuello. El «Bomba» saltó rápidamente la barrera y cogiendo al toro por los cuernos consiguió llevárselo, mientras su hermano pasaba a la enfermería gravemente herido. Un chorro de sangre caliente brotaba de la garganta de «Bombita». El público, en cierto modo culpable del percance, quedó en expresivo silencio. La impresión era pesimista. Emilio, que acudió rápidamente a la enfermería, sufrió en la misma puerta un síncope, y cayó al suelo desvanecido. Afortunadamente, la herida de Ricardo no fue tan grave como en un principio se creyó. Pero que así le obligó a permanecer alejado de los ruedos durante un mes. Aquella tarde del 22 de mayo se hizo Emilio Torres el propósito firme de retirarse de los toros.

La mala suerte de «Bombita»

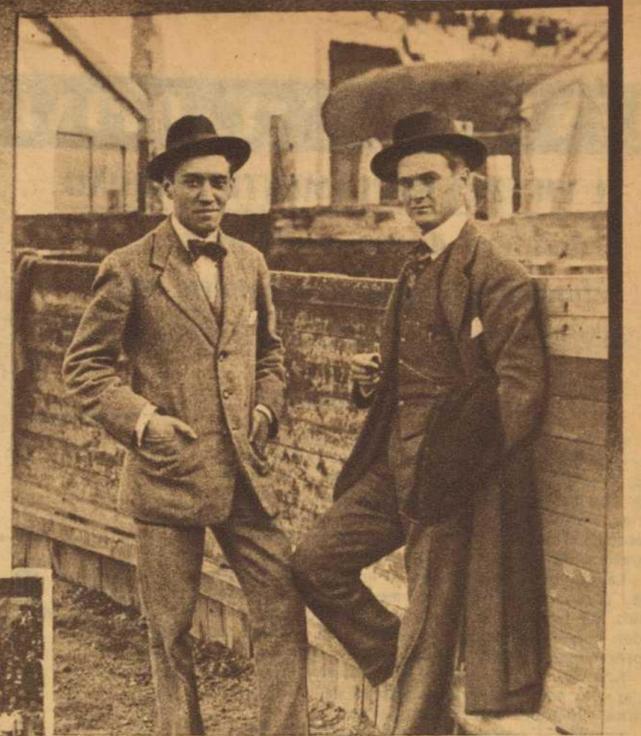
—¿Por qué —le preguntaron un día a «Bombita»— le cogen a usted tanto los toros?
—¿Qué sé yo! —respondió—. Quizá sea que me confío demasiado. Me encuentro yo mismo tan seguro, que muchas veces, olvidando el terreno que piso, me meto en el del toro, y en cualquier romance, ya estoy cogido. Y la verdad es que no tengo suerte.
—¿Y eso?



A «Bombita» le cogieron mucho los toros. Pero siempre volvía con más entusiasmo... Aquí se le ve, en la Plaza de Madrid, entrando a matar con la cabeza vendada



Ricardo Torres en un pase ayudado por alto



«Bombita» con el novelista Ramón Iórez de Ayala, en un festival campero

—Mire usted: Yo he toreado muchas veces con «Machaquito». A Rafael también le cogen mucho los toros. Yo le he visto volteado aparatosamente... pero casi siempre se levanta sin el más insignificante rasguño. En cambio, a mí, en cuanto un toro me tropieza, me rca, aunque sea de refilón, y sin derribarme, me cala la carne...
—¡Mala suerte!
—Es que... hay que desengañarse. Las cornadas las dan los toros al que se arrima. El que un día y otro se acerca más de la cuenta, acaba por llevarse «lo suyo».

«¡Que no sea mucho!»

«Bombita», que era decidido y valiente, y además tenía un claro concepto de su dignidad profesional, sufrió a lo largo de su carrera casi medio centenar de cogidas más o menos graves. Se cuenta que en los primeros años de novillero, algunos amigos, cuando salía camino de la Plaza, en vez de despedirse con la frase de ritual en estos casos, «¡Buena suerte!», le decían siempre:
—¡Que no sea mucho.

Bautismo de sangre y primeros percances

A Ricardo Torres el bautismo de sangre le llegó antes de vestir el traje de luces. Un día, en el tentadero de Benjumea, una vaca le infirió una herida de siete centímetros en el muslo izquierdo que le obligó a guardar cama algunos días. Convertido ya en novillero, lidiando en Jerez un toro de Ibarra, en el momento de entrar a matar fue cogido y volteado aparatosamente. Cuando le llevaron a la enfermería los médicos le apreciaron cinco heridas en el vientre. Una de ellas, por haber perforado los intestinos, revestía suma gravedad. Tan hondo disgusto produjo en la familia el percance, que sobre Ricardo llovieron los consejos prudentes para que abandonase tan arriesgada profesión. Pero la voluntad de «Bombita» se abrió camino y no prosperaron los deseos de sus familiares.

Poco después de la cogida de Jerez, en Lisboa, un toro de infante le atropelló y le produjo la fractura del brazo izquierdo. Fue también cogido el día de su presentación en Sevilla. Aquella tarde pasó a la enfermería con dos heridas, una en el muslo y otra en el cuello.

En Valencia, el segundo año de novillero, un bicho de Otaolaurruchi le causó una herida profunda en el muslo derecho. Y en Madrid, poco después, un toro de Adalid le metió el cuerno por el pecho y a punto estuvo de matarle. Uno de los médicos, al advertir que el cuerpo había detenido su empuje a un centímetro del corazón, comentó en voz baja: «A este muchacho le ha tocado hoy el gordo.»

En Madrid también sufrió «Bombita» la última cogida como novillero. Al entrar a matar un bicho de don Esteban Hernández, fue herido en el muslo de alguna importancia.

Después de su alternativa continuó «Bombita» siendo presa fácil de los toros. Además de la cogida reseñada más arriba, sufrió quince o veinte más de cierta consideración. Pero quede su relato para otro lugar, que aquí es preciso recomendar la historia de la temporada de 1902, que fue para «Bombita» la peor, sin duda, de su carrera.

FRANCISCO NARBONA

ENTERESE Y OPINE

EL VIGENTE REGLAMENTO TAURINO

Si hubiera de ser modificado, ¿qué reformas o aplicaciones pondría usted?

(Continuación)

De las operaciones preliminares

Art. 25. El encierro de los toros que hayan de ser conducidos a pie se verificará de dos a cuatro de la madrugada, y en caso necesario, y de acuerdo con la autoridad, a la hora que las circunstancias requieran; debiendo hacerse por caminos practicables, fuera de poblado y no utilizando carreteras generales sino en caso muy preciso.

La autoridad gubernativa y los jefes de puesto de la Guardia civil más inmediatos serán avisados por la Empresa el día anterior para que puedan ejercer la debida vigilancia y se adopten las precauciones conducentes a evitar desgracias.

Art. 26. Las reses que se destinen a la lidia para las corridas de toros habrán de tener cuatro años cumplidos y menos de siete.

Cuando al practicar los veterinarios el reconocimiento de las reses, después de muertas, resultare que alguna o varias de éstas no tengan evidentemente la edad reglamentaria, podrá la autoridad gubernativa imponer al dueño de la ganadería una multa de 250 pesetas por cada infracción.

Art. 27. El peso mínimo de los toros en toda época será: en las Plazas de primera categoría, 470 kilos (40 arrobas y 22 libras); en las de segunda, 445 kilos (38 arrobas y 17 libras), y en las de tercera, 420 kilos (36 arrobas y 13 libras). Este peso se entenderá inmediatamente después de efectuado el arrastre, la res entera, sin desangrar, para lo cual, en todas las Plazas se dispondrá de una balanza o romana de tamaño apropiado y debidamente contrastada.

El pesaje se efectuará a presencia de un agente de la autoridad, un representante de la Empresa, otro del ganadero y un profesor veterinario, que dirigirá la operación, quienes certificarán de los pesos obtenidos, librándose triplicado ejemplar de cada certificado, que serán entregados a la autoridad, ganadero y Empresa, la que viene obligada a exponerlo al público en sitio visible a la salida principal de la Plaza.

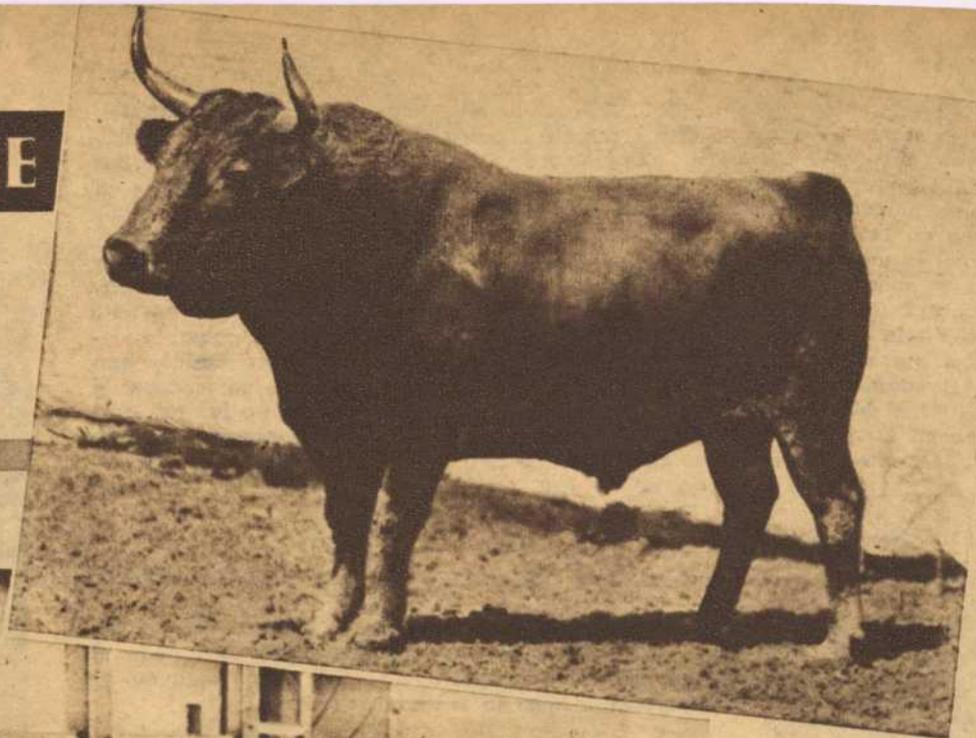
Art. 28. Cuando alguna res no alcance el peso mínimo reglamentario, según la categoría de la Plaza, será multado el ganadero con 100 pesetas por cada kilo que falte para dicho mínimo, hasta llegar a nueve, y 1.000, si la falta es de 10 kilos o más, acumulándose las multas si fueren varias las reses en dichas condiciones.

Si la falta de peso fuera imputable a la Empresa, lo que determinará la autoridad, a instancias del ganadero y oyendo el parecer de los veterinarios, será a ella a la que corresponda el abono de la multa.

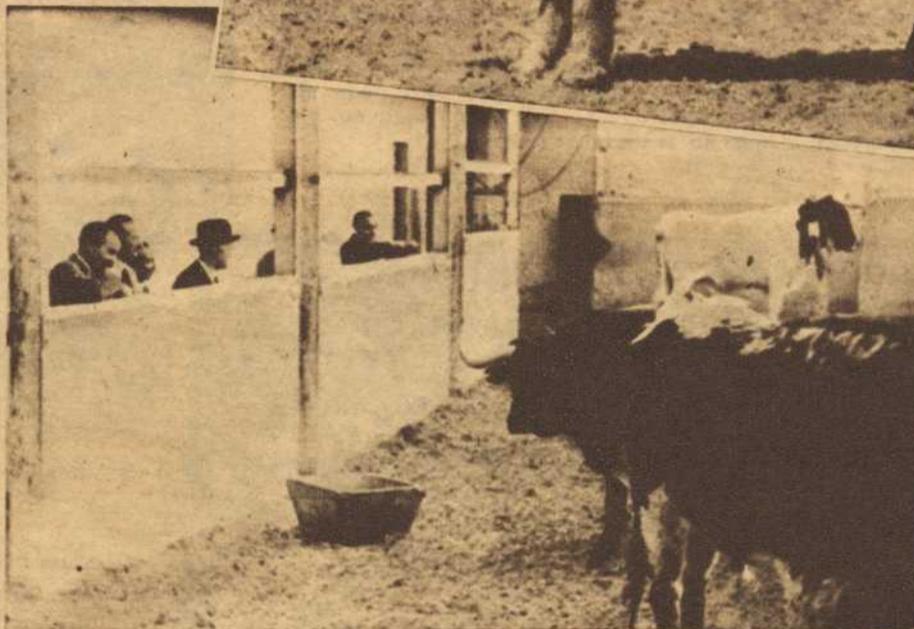
Art. 29. El reconocimiento facultativo y de utilidad para la lidia se efectuará por dos subdelegados de Veterinaria, donde los hubiere, y donde no, por el subdelegado del distrito y el jefe o decano de los veterinarios municipales. Estos funcionarios serán designados, en Madrid, por el director general de Seguridad, y en las demás provincias, por el gobernador civil. El reconocimiento se efectuará ante el delegado de la autoridad y con asistencia del empresario y del ganadero o de sus representantes, con un día de anticipación al de la corrida, o tres, como máximo, si la Empresa lo solicitara.

Se reconocerá, como mínimo, un toro de los anunciados en el cartel, si la corrida fuese de seis o menos, y dos, si fuera de ocho, que quedarán como sobreros. Estos podrán ser de ganadería distinta de la anunciada, pero siempre de vacada de hierro conocido. En el caso de salir al ruedo el toro "sobrero", se anunciará la ganadería de que procede por medio de un cartel colocado encima de la puerta de los toriles.

(Continuará.)



Artículo 26. Las reses que se destinen a la lidia...



Artículo 29. El reconocimiento facultativo...

Los lectores de EL RUEDO dan su opinión

Don Anselmo Zorraquino Amézaga, de Bilbao, dice:

«Comentando el artículo 2.º del vigente Reglamento Taurino, es mi modesta opinión que en el mismo debiera añadirse, cuando en su párrafo primero nos habla del «número de las reses que hayan de lidiarse, ganadería de que proceden, color de la divisa», la edad y peso, naturalmente en vivo, de cada una de las reses, pues de la misma manera que la autoridad gubernativa exige una declaración firmada por el ganadero, conteniendo la edad, y que tienen aparentemente el peso mínimo reglamentario cada uno de los toros, como dice el párrafo 4.º del mencionado artículo, lógico es que el buen aficionado taurino, que no sólo centra su atención en el torero, sino también de una manera especial en el toro, pues si importante es el primero, creo lo sea más el segundo, dele informarse de estos detalles tan interesantes, a través de los carteles, antes de celebrarse la corrida, con lo que se logrará: 1.º, que no existan engaños, y 2.º, que podrá valorarse de antemano lo que pueda ocurrir en el ruedo con tales toreros y toros.»

Don Ignacio Juárez, de Pontevedra, dice:

«Artículo 4.º—La Empresa tiene la obligación de abrir al público un despacho de billetes en la misma Plaza, o en sitio céntrico, a horas propicias, por lo menos con tres o cinco días de antelación y sin recargo alguno.

No obstante, se le puede permitir a un tiempo la instalación de taquillas especiales, sólo con el recargo del 10 por 100.

Artículo 6.º—La Empresa estará obligada a conservar, hasta tres horas antes de empezar la corrida, un palco a disposición de las primeras autoridades civiles y militares, quienes no abonarán nada en el caso de ocuparlas.»

Don Luis Ricay Román, que vive en Embajadores, 184, Madrid, advierte:

«Dice el artículo 2.º, en su párrafo primero: «Picadores que hubiesen de actuar de reserva.»

Entendiendo que si la suerte de varas se sigue efectuando como hoy se practica, el nombre de reserva no es aplicable.



Don Anselmo Zorraquino

El mismo artículo, en su párrafo tercero, dice «Un sobresaliente».

Creyendo debe decir: «Un suplente o reserva.»

Y el artículo 3.º: «A razón de veinticinco minutos como mínimo».

Interpretando que debe decir: «A razón de veinticinco minutos como máximo.»

Don Fernando Gómez Canalejas, de Zaragoza, dice:

«Artículo 11 (Apartado 2.º).—También se anunciará al público en la Plaza, frente a la puerta principal y las dos primeras laterales, y en el patio de caballos y en las de acceso a las diferentes localidades, los lidiadores subalternos que no puedan tomar parte en la corrida y los que hayan de sustituirlos, así como las modificaciones habidas en el orden de actuación de los espadas anunciados...»

De esta manera (hablo con la experiencia que da la Plaza de Zaragoza) los espectadores de todas las clases sociales estarán al tanto de las variaciones en el cartel, y los aficionados «curiosos», libres de la molestia que supone el tener que convencer al vecino de localidad del error en que se encuentra al creer que la oreja se la llevó «Fulano I», en lugar de «Mengano», que fué el favorecido. En este caso concreto, «Mengano» lo agradecerá.»

Don Joaquín Puig Pujolar, de Olot, sugiere la siguiente modificación de los artículos 26 y 27, que quedarían refundidos así:

«Las reses que se destinen para las corridas de toros habrán de tener forzosamente los cinco años cumplidos y menos de siete, con un peso mínimo en la canal de 270, 250 y 240 kilos en las Plazas de primera, segunda y tercera categorías, respectivamente.»

Cuando al practicar los veterinarios el reconocimiento de las reses, después de muertas, resultare que alguna no tuviera la edad o peso reglamentario, se sancionará al ganadero para que durante el plazo de un año a partir de aquella fecha no pueda lidiar sus toros, y reservando a aquellos empresarios que le tuvieran comprada alguna corrida la indemnización de los perjuicios a que hubiere lugar.

Aparte de que con este artículo pagarían los platos rotos los verdaderos responsables, los aficionados iríamos a los toros en la seguridad de ver lidiar toros y no becerros, y aun cuando durante un par de temporadas no podrían darse tantas corridas como las que actualmente se anuncian como tales, cuando menos, tendríamos la seguridad de que las que se dieran no saldríamos defraudados, y transcurrido el plazo a que antes me refiero, serían todas ellas de toros cinqueños, y entonces veríamos realmente al verdadero matador de toros que hoy, desgraciadamente, por la ambición de lucro de los ganaderos, brilla por su ausencia.



Luis Fuentes Bejarano

83. J. D. — Madrid.—Ni Domingo López Ortega, ni Juan Belmonte Campoy, ni Manuel Alvarez Pruaño («El Andaluz»), torearon como novilleros en Madrid, y la primera vez que aquí actuaron fué para confirmar su alternativa.

84. P. P.—León.—Si lee usted esta Sección, ya habrá visto que no facilitamos dirección alguna de diestros o apoderados. Muchas gracias por la idea que nos brinda; mas, por ahora, no es posible llevarla a efecto.

85. L. F. V.—Santander.—Pascual Márquez y Díaz nació en Villamanrique (Sevilla) el 1 de noviembre de 1915; se presentó como novillero en la Plaza sevillana el 26 de mayo de 1935, y en la de Madrid, el 14 de julio de aquel mismo año, para matar novillos de Terrones con Eduardo Solórzano y «Morateño»; tomó la alternativa en la expresada Plaza de Sevilla el 27 de mayo de 1937, de manos de Fuentes Bejarano, con toros de Pablo Romero, y actuando de tes-



Pascual Márquez

tigo Domingo Ortega, y la confirmó en Madrid el 26 de septiembre de 1940, figurando como padrino Nicanor Villalta, y como segundo espada, Jaime Pericás. Toreando en la repetida Plaza de Madrid el 18 de mayo de 1941, en unión de Fernando Domínguez y «Gitanillo de Triana» (Rafael), fué mortalmente herido por el toro «Fatorero», de Concha y Sierra, y su cadáver fué trasladado a su pueblo natal.

Ya tenemos dicho en esta Sección que Bonifacio García, «Yoni», nació en Sevilla el 19 de diciembre de 1919. Hizo su presentación en tal Plaza el 23 de abril de 1939, y en la de Madrid, el 14 de septiembre siguiente, acompañado de «Morenito de Valencia» y Manuel Martín Vázquez, para estoquear ganado de Sánchez Fabrés. En 1945 marchó a Méjico, y a su regreso recibió la alternativa en dicha Plaza sevillana el 21 de abril de 1946, de manos del mejicano Alfonso Ramírez, «El Calesero», actuando como testigo «Gallito» (Rafael Ortega), y lidiándose ganado de don Juan «Belmonte». No ha confirmado este doctorado en Madrid.

Si «Morenito de Valencia» y el «Niño del Barrio» no han confirmado tampoco sus alternativas en la Plaza madrileña, bien comprenderá usted que es porque la Empresa no los ha contratado, y no es de nuestra incumbencia averiguar los motivos en que se funda para no incluirlos en sus carteles.

De novelas de ambiente taurino —aparte las que usted cita, y a partir de la época que menciona—, podemos darle estos títulos: «Cartucheri-

ta», de Arturo Reyes; «Un buscador de oro», de Juan Guillén Sotelo; «Rocío, o la muerte del torero», de Felipe Pérez Capo; «Las águilas», de Joaquín López Pinillos; las cuatro (en un volumen) de Antonio Hoyos y Vinent, tituladas: «La estocada de la tarde», «San Sebastián», coso taurino, «Los héroes de la visera» y «La torería», todas ellas bajo el rótulo común «Oro, seda, sangre y sol»; «Fiesta y sangre», de Bernardino Sánchez Domínguez; «¡A la Plaza!», de Antonio Guardiola (antitaurina); «Pascualito-La novela de un torero», del uruguayo Manuel Acosta Lara; «El embrujo de Sevilla», del también uruguayo Carlos Reyles; «De la sangre del toro», de Tomás Orts - Ramos; «La mujer, el torero y el toro», de Alberto Insúa; «Luna y sol de marismas», de José Mas, y «El torero Caracho», de Ramón Gómez de la Serna.



Ramón Gómez de la Serna

«El capote del Espartero», de Victorio Marco Linares; «El toro de viandar», de Santos Boral Casado, y «El toreo y su sombra», de Alfredo Marquerie.

86. C. Juárez, (o Suárez).—Talavera de la Reina.—El matador de toros que más corridas ha toreado en una temporada ha sido Juan Belmonte (padre), quien en la del año 1919 sumó, no 110, como usted dice, sino 109. Y el que más se le ha aproximado ha sido el mejicano Carlos Arruza, cuyo diestro toreó 108 en la temporada de 1945. Conste, pues, que nadie ha superado a Juan Belmonte y García hasta la fecha.

87. J. D. M.—Callosa de Segura (Alicante).—Joselito «el Gallo» fué contratado y anunciado para torear en Talavera de la Reina el día en que halló la muerte. Si en tal fecha debía o no haber actuado en Madrid, el hecho es que previamente había renunciado a ello, pues de lo contrario no hubiera sido anunciado en Talavera. Y en Madrid no se verificó corrida alguna el día 16 de mayo de 1920.

Rodolfo Gaona tomó la alternativa en el año 1908, y Joselito, en 1912. Era, pues, el primero cuatro años más antiguo que el segundo.

Sentimos tener que manifestarle que están agotados los números de EL RUEDO que le faltan.

88. L. C. F.—Bilbao.—Lea usted el primer párrafo de nuestra respuesta número 84.

89. Antonio Ledesma.—Madrid.—A su pregunta sobre por qué don Graciliano, don Antonio y don Alipio Pérez-Tabernero no adoptan diferente manera de anunciarse, en evitación de confusiones, hemos de decirle que hace muchos años convinieron los cuatro hermanos —pues entonces vivía don Argimiro— que únicamente don Graciliano, abonando a los otros la cantidad estipulada, tuviese el derecho a usar, en cuantos asuntos se relacionasen con los toros, el apellido compuesto Pérez-Tabernero. A cordando al mismo tiempo que los demás se anunciaran de esta forma: don Antonio Pérez de San Fernando, don Argimiro Pérez y don Alipio Pérez T. Sanchón.



Graciliano Pérez Tabernero

Así vienen haciéndolo con toda normalidad, aunque las agencias informativas, maquinal e involuntariamente, fomenten la confusión de que usted y muchos aficionados se lamentan. Porque sin preocuparse de copiar literalmente el nombre que figura en los carteles, o por extractar la reseña, transmiten en infinidad de ocasiones el genérico «Pérez Tabernero» o el de «Tabernero» a secas.

¡Y vaya usted a saber después —leyendo los telegramas— si los toros fueron de don Graciliano Pérez-Tabernero, de don Antonio Pérez de San Fernando, de don Alipio Pérez T. Sanchón o de don Alicia, don Pío o don Victoriano y don Alejandro Tabernero de Paz!

Queda, pues, evacuada la consulta en el sentido de que cada hermano de los por usted citados se anuncia de distinta manera, usando solamente el apellido Pérez-Tabernero el mayor de ellos, o sea, don Graciliano.

90. D. P.—Murcia.—Lo bien enterado que demuestra hallarse, al aportar con sus preguntas ciertos detalles relacionados con los asuntos de las mismas, nos hace sospechar que lo sabe usted todo y que ha querido someternos a una especie de examen de prueba, en cuyo juego, naturalmente, no hemos de secundarle. Le conocemos desde hace tiempo, o sea desde que era en esa ciudad corresponsal de *La Fiesta Brava*, y ni usted se ha caído de un nido, ni nosotros tampoco. Pero, en fin, para que no suponga usted que con las anteriores manifestaciones hemos querido salirnos por la tangente, le decimos que, al celebrarse en Madrid, el 13 de julio de 1923, la corrida de la Prensa, obtuvo Nicanor Villalta, en efecto, 1.040 votos, de los 1.412 que se emitieron, para la concesión de la oreja de oro, y que los 372 de diferencia se los repartieron «Chicuelo», «Valencia II» y «Nacional II»; pero la Comisión que hizo el escrutinio tuvo la discreción de no hacer público el número de los votos obtenidos por cada uno de dichos tres matadores no premiados, sin duda para evitar el desaire que suponía para ellos tan exigua votación.



Nicanor Villalta

El último espectáculo serio —una novillada— efectuada en la Plaza de Vista Alegre (Carabanchel) antes del glorioso Alzamiento Nacional, fué el 21 de junio de 1936; se lidiaron reses de don Graciliano Pérez-Tabernero, y actuaron como matadores Florentino Ballesteros González, Paco Godín y Paco Alemán.



Florentino Ballesteros

91. Peña «Niño de la Palma».—Ampuero (Santander).—Albergamos el recelo de que obran ustedes con igual embozo o táctica que el anterior preguntante. Ustedes residen en Ampuero, y en una pequeña localidad queda siempre memoria, durante muchos años, de todo suceso como éste del que nos pide detalles. Todos recuerdan la fecha y los más insignificantes pormenores de lo ocurrido; cualquier viejo vecino ampuerano puede enterarles, tan bien o mejor que nosotros, de lo que desean averiguar, y, por tanto, igualmente parece su pregunta un examen de prueba. Vamos a seguirles la corriente por una sola vez, y puestos a ello, decimos que la Placita de Ampuero fué inaugurada el 8 de septiembre del año 1910 con una novillada en la que tomaron parte Juan Cecilio, «Punteret», y Victoriano Boto («Regaterin-Chico»; que se anunciaron seis novillos de don Juan Agudo, y que le lluvia impidió la celebración del espectáculo después de dar muerte el citado «Punteret» al primer bicho de la tarde.

A BUEN ENTENDEDOR...

Antonio Cabezas, «el Pajarero», excelente picador de toros, era muy aficionado a la zarzuela, pero tenía tan fatal memoria para recordar los títulos de las obras que veía representar, que las bautizaba a su capricho, si bien en forma que se hacía entender de los que le escuchaban. Así, por ejemplo, a «La Mascota» la llamaba «La de los pavos»; a «La guerra santa», «Batalla de rusos», y a «La tempestad», «El chaparrón».

Cierta noche, en el desaparecido y madrileño Café de España, interpretaba el pianista una fantasía de «El anillo de hierro», la zarzuela del mallorquín maestro Marqués, y al llegar al motivo de la popular frase que dice «¡Ven, Rodolfo, ven, por Dios!», exclamó «el Pajarero»:

—¡Eso lo canta una gachí que está mochaes por un tío con pasta, y la función se llama..., se llama... «Don Rodolfo el pescador»!

TINA GASCO y FERNANDO GRANADA están compenetrados también en su afición taurina

MATRIMONIO y pareja artística, Tina Gasco y Fernando Granada tienen, además, aficiones muy parecidas, muy afines. Esto es perfectamente natural, y llegan hasta compartir en completo acuerdo la pasión taurina. Hemos visto a la interesante pareja el mismo día del estreno de su última obra, cuando ya sólo faltan horas para que éste tenga lugar, y los dos están atareados con los detalles de última hora. Fernando parece más tranquilo que Tina. Esta dice:

—Quisiera dormirme ahora y despertarme pasado mañana.

Son momentos de tensión.

—Me hago cargo de cómo estará el ánimo de un torero en la tarde de corrida, a juzgar por cómo me encuentro yo ante la perspectiva del estreno —continúa Tina—. Y eso que las butacas no se pueden mover de su sitio.

—¿Quién cree usted que siente más la coacción del público, el torero o el actor?

—Por mucho que nos emocione a nosotros la presencia del público, su impaciencia, su desagrado o su entusiasmo, creo que ha de coaccionar necesariamente más el público al torero que al actor. Un rumor en el público de teatros se salva; en los toros puede costar caro al matador.

—¿Quién es más aficionado de los dos?

Este es un punto en que el matrimonio no parece estar muy de acuerdo. Fernando Granada afirma que él es más aficionado. Tina Gasco dice que los dos son igualmente aficionados. El contesta:

—Creo que yo soy más aficionado. Para eso soy también más viejo.

Ella dice:

—Los dos somos muy aficionados. Lo mismo uno que otro, somos verdaderos apasionados por la Fiesta.

—¿Desde cuándo ven ustedes toros?

—Desde siempre—contesta Tina.

—Creo que fui por primera vez a los cinco años —dice Fernando.

A él preguntamos:

—¿Qué toreros ha conocido?

—Pues a todos, desde "Joselito" y Belmonte hasta Manolo González.

—¿Y admira usted...?

—Me gustó mucho Belmonte; después, fui un acérrimo manolete, y en la actualidad, al que prefiero es a Manolo González.

—¿Y usted, Tina?

—Creo que mis gustos en esa cuestión son iguales a los de Fernando. "Manolete" ha sido, desde luego, el torero que más me ha entusiasmado. Además, tenemos muy buenos recuerdos suyos, por-

que era gran amigo nuestro. En realidad, lo son todos. Entre nuestras profesiones hay establecida una corriente de simpatía.

—¿Van ustedes a los toros con mucha frecuencia?

—Sí.

Tina comenta:

—Como somos tan aficionados y en plena temporada tenemos que actuar, ir a los toros nos cuesta muchos sudores, y la mayoría de las veces nos perdemos dos o tres toros. Yo siempre salgo convencida de que lo que me he dejado por ver ha sido lo mejor.

—¿Qué es lo que más le gusta a usted?

—La muleta. Creo que es lo más emocionante.

—¿Y a usted, Fernando?

—La muleta y la suerte de matar.

—¿Y del espectáculo?

—El paseo. A propósito de esto, y pensando en los alguacillos, recuerdo la definición que de su utilidad hizo Rafael, "el Gallo". Una vez, toreando en Sevilla, en uno de los descansos entre toro y toro, "El Gallo" se vió durante un buen rato acosado por uno de esos admiradores entusiastas que no conocen el límite que la prudencia impone y atormentan con infinidad de preguntas y de observaciones a sus ídolos. El aficionado, después de mil preguntas, a las que Rafael contestaba muy escuetamente, y así, con ese aire amohinado que se le ponía cuando iba a torear, le dijo: "Bueno, y digo yo, ¿para qué sirven los alguacillos?" A lo que "El Gallo", muy serio, contestó: "¿Y cómo sabríamos nosotros dónde está la presidencia, si ellos no nos lo indicaran?". Me imagino a los toreros, en esos momentos, todos despistados buscando la presidencia...

—Muy gracioso. ¿Qué corrida recuerda usted con más gusto?

—Una de "Manolete" en Sevilla, con ganado de Pablo Romero, y otra de Juan Belmonte en Madrid.

—¿Y usted, Tina?

—Una de "Manolete", Juanito Belmonte y no sé... creo que el otro era "El Andaluz", en Valencia, durante las ferias. Fué muy emocionante. "Manolete" sufrió una cogida sin importancia, y uno de los que le acompañaban siempre, al verle en el suelo, se abalanzó a él y le cubrió con su cuerpo, evitando de esa manera que recibiera las cornadas del toro. Salió él casi peor parado que el matador que había sufrido la cogida.

—¿Qué opinan ustedes de la presencia de la mujer en los toros?

—Creo que es importante —dice Fernando Granada—. Una corrida a la que no asistieran mujeres, no la concibo.

—Sin embargo, no me gusta la mujer toreando —añade Tina—. No es porque sea



Dibujos de Savoi

o no sea femenino torear, sino porque no me gustaría. En cambio, admiro mucho a Conchita Cintrón, que además de rejonear admirablemente y tener a caballo una figura preciosa, conserva perfectamente su feminidad. Es asombroso ver cómo con esas manos tan pequeñas puede sostener los rejones, tan pesados.

—Ustedes son muy jóvenes para poder opinar acerca del toreo antiguo; pero, de todas maneras, pueden hablar del actual, aunque sea sin establecer las consabidas comparaciones. ¿Están conformes con el toreo de ahora?

Habla Tina:

—No conozco, como usted ha dicho, el toreo de otras épocas. Pero he visto grabados y estampas antiguos y, además, he oído comentarios de gentes que han visto aquellos toros. Efectivamente, el toro de antes era mayor que el de ahora. Sin embargo, no creo que eso fuera una ventaja. Hoy se torea con mucho más arte, se torea más de cerca. ¿Qué mérito había en que el toro fuera muy grande, si se toreaba a una distancia como de aquí al Capitol? Además, creo que los toros grandes son más pesados. Y en cuanto a peligro, hecha ya notar la particularidad de que hoy se torea más cerca, hay también que hacer notar la de que la cornada de un toro grande no tiene por qué ser más grave que la de un toro pequeño.

Nos dirigimos ahora a Fernando, que por la expresión que mantiene al oír hablar a Tina demuestra su conformidad con ella en esta materia. Y le decimos:

—¿En qué Plaza le gusta a usted más ver corridas?

—En la de la Maestranza de Sevilla.

Fernando Granada nos ha confesado que Tina hace algún tiempo que no va a los toros. Como ella dice, "se ha cortado la coleta". Pero estamos seguros de que no será por mucho tiempo.

—Creo que conseguiré que vuelva al buen camino de la afición, que en realidad no ha perdido.

—No; pero estoy un poco desanimada desde la muerte de "Manolete".

—¿No será que, a pesar de lo que nos ha dicho, no tiene usted mucha fe en el toreo actual?

—De ninguna manera. Y he dicho que creo que hoy se torea mejor que nunca.

—¿Impondría usted alguna reforma?

—No. Todo me parece muy bien. Únicamente pediría a los toreros que no salieran a saludar con la toalla. Me parece un detalle raro y poco estético. Pero, en fin, eso es una pequeñez...

Y después de esas palabras de Tina, dejamos al matrimonio, pareja en el teatro y pareja en la vida —que también es un poco teatro—, para que se entreguen de lleno a la fiebre de los últimos momentos que preceden al estreno.



Tina Gasco



Fernando Granada

EN CORDOBA SE HA INAUGURADO LA ESCUELA SINDICAL DE CAPACITACION TAURINA

Lleva el nombre de **MANUEL RODRIGUEZ SANCHEZ**

El ex matador de toros Antonio de la Haba "Zurito", se ha encargado de su dirección

EN estas páginas de EL RUEDO han visto la luz varios trabajos en torno a la Escuela Sindical de Capacitación Taurina, recientemente constituida en Córdoba. Nuestros queridos amigos y compañeros Martínez Remis y Casares han acertado a enfocar la cuestión en su justa medida. Y si el primero, en el reportaje, supo recoger el espíritu de la idea y adelantar detalles de la gestación del proyecto, el segundo, en el comentario, ha hablado con muy buen criterio de sus trascendencia para la Fiesta de los toros. Precisamente por esto —por la trascendencia que estimamos tiene—, nosotros no hemos hablado sobre el tema hasta el presente momento. Y vamos a hacerlo ahora porque, al parecer, lo que al principio sólo fué el exponente de un deseo orientado por el entusiasmo, lleva ya camino de cristalizar en hacer realidad lo que se pretendió en un principio: que la Escuela Sindical de Capacitación Taurina sea el centro educativo de la juventud que posea afición y cualidades para destacar en el difícil arte de la lidia de reses bravas.

Ya ha comenzado a funcionar la Escuela, que llevará un nombre de tanta responsabilidad como el de «Manuel Rodríguez Sánchez». La semana última se efectuaron las primeras lecciones teóricas, bajo la dirección del que fué pundonoroso matador de toros cordobés Antonio de la Haba, «Zurito», auxiliado por un competente cuadro de profesionales, espadas y subalternos en activo. En la avenida de Medina Azahara se ha habilitado un local para estas lecciones teóricas, que los alumnos reciben a diario, pero por turnos de a diez, aproximadamente, dos veces por semana. O sea, que existen sobre treinta alumnos matriculados al inaugurarse la Escuela, en sus lecciones teóricas, puesto que una lección práctica —la primera del curso— servirá como acto más solemne para la apertura oficial del curso, en fecha breve. Este —el curso— durará hasta el comienzo de la temporada oficial taurina.

El Patronato nombrado al efecto —que integran los señores Palomino Carazo, Alarcón Zeedor, González Madrid, «Machaquito»; Enrique Piédrola, Deza Sánchez, De Castro Navarro, Alvear Cabrera, el rehiletero «Cantimplas», los picadores «Catalino» y «Zurito» y el



El director de la escuela, Antonio de la Haba, «Zurito», con los novilleros «Calerito» y «Joselete»

cronista que firma— efectuará una estrecha vigilancia sobre la conducta y aprovechamiento de los alumnos, a los que se adjudicará a diario la debida puntuación, para clasificar, en su día, los que tengan derecho a figurar en calidad de matadores en las lecciones prácticas que organizará la Escuela en la Plaza de Toros y que habrán de celebrarse a puerta cerrada y con la exclusiva asistencia de los socios protectores de la Escuela.

La Delegación Sindical de Córdoba ha recibido toda clase de facilidades de la Nacional y del Sindicato del Espectáculo para que esta idea sea, progresivamente, llevada a feliz término. También son muy alentadoras las cartas que de casi toda España se reciben, interesándose por el funcionamiento de esta Escuela, única que con carácter oficial funciona actualmente. El alcalde de Córdoba, presidente de honor del Patronato, también ha prometido prestar su apoyo entusiasta a esta obra, y se han recibido, asimismo, expresivos comunicados de las altas au-



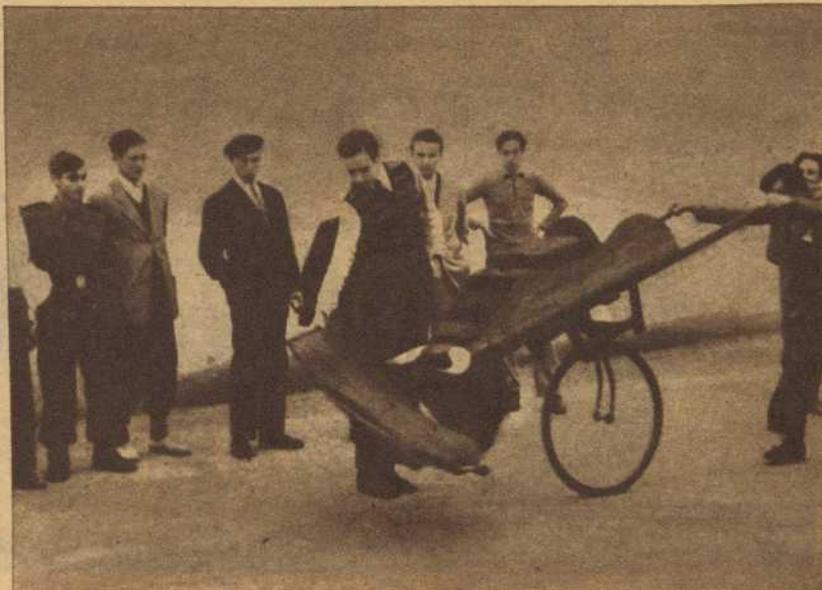
Grupo de alumnos con el director y profesionales auxiliares

toridades del Estado y de los Sindicatos y de las destacadas personalidades del mundillo taurino —el conde de Colomí, don Manuel Casanova, director de EL RUEDO; «K-Hito», «Don Indalecio», Balañá—, que han sido nombrados miembros de honor del Patronato.

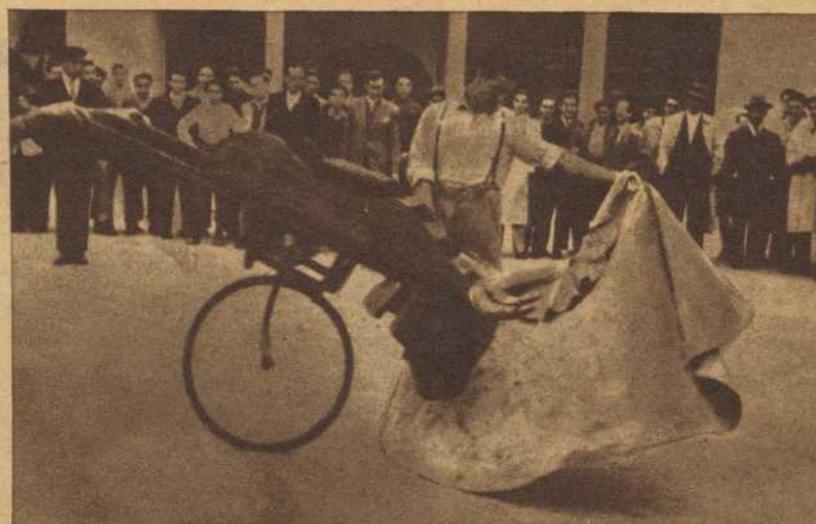
Córdoba, pues, cuenta ya con una Escuela de Capacitación Taurina. Más de treinta muchachos, plenos de entusiasmo y de ansias de gloria, se entregan a diario, bajo la experta dirección de un grupo de destacados profesionales, a un entrenamiento que algún día ha de dar los frutos apetecidos. Si este centro de adiestramiento taurómico sirve para la forja de nuevos valores que continúen la brillante historia taurina de esta tierra de Califas, los nobles fines para que fué fundada la Escuela habrán sido cumplidos en toda su ambiciosa amplitud.

JOSE LUIS DE CORDOBA

(Fotos Ricardo)



Dos momentos de las lecciones teóricas con capote y muleta



ANTES DE COMPRAR UNA CAJA, PIDA CATALOGO A LA FABRICA MAS IMPORTANTE DEL RAMO

ARCAS GRUBER S. A.

BILBAO

SUCURSAL EN MADRID: FERRAZ, 8



El ilusionista Chang, tan aficionado a la fiesta nacional, con «Parrita», Luis Miguel y Manolo González, en una de las corridas de la feria de agosto



Luis Miguel, al remate de una serie de pases con la izquierda, da la espalda al toro



Un pase de pecho de «Parrita» en la primera corrida de la feria de Vitoria



Antonio Bienvenida en uno de los toros de su éxito en la corrida del 1 de septiembre, en San Sebastián



Pepe Luis Vázquez torea al natural en la feria de Vitoria

LA TEMPORADA DE 1948 EN

En San Sebastián: Ocho corridas de toros, cuatro novilladas, dos becerradas y una nocturna

La temporada de 1948 se presentaba como una difícil incógnita para San Sebastián. La esperanza de que, abierta la frontera, permitiera la afluencia del público francés, no tuvo mucha realidad. Acudieron, efectivamente, varios autocares en cada corrida, pero faltó aquel público heterogéneo de la nación vecina, que en la época anterior a la guerra llenaba los graderíos.

El empresario de la Plaza, don Pablo Martínez Elizondo, tuvo que echar toda la carne en el asador de los carteles. Y gracias a ello el éxito económico ha sido completo. La Plaza donostiarra, en todas las corridas del abono, registró llenos, y la nota femenina dió su color inconfundible a los tendidos.

Las becerradas.—Aunque cronológicamente no fueron las primeras, vamos a respetar en este resumen de temporada la jerarquía de los espectáculos.

Hubo dos becerradas. El 4 de julio, la que toó los años organiza para la Beneficencia las Sociedad popular Euskal-Billera. Actuaron aficionados locales, entre ellos la cuadrilla de «los chicos de la Prensa». Se agotaron las localidades.

La otra becerrada fué el 18 de julio, organizada por Educación y Descanso, que presentó toreros noveles. También se llenó la Plaza; lo que no se llenaron fueron las ilusiones de los aspirantes a diestros.

Las novilladas.—Abrió las puertas de la Plaza, y con ellas la temporada, una novillada de García Fonseca, de Salamanca, para Antonio Galisteo, José María Martorell e Isidro Marín.

Martorell y Marín cortaron orejas. Este éxito hizo que el 8 de junio se lidiaran novillos de Benito Martín, de Salamanca por Martorell, Isidro Marín y «Laqartijo» de Córdoba.

El día 11, también de junio, con novillos de Casasola, actuaron Juan Carreño y Recondo. Pero sin pena ni gloria.

El 29 de agosto, «Pepillo de Valencia», Curro Relámpago y Juan Carreño cumplieron discretamente su cometido.

Las corridas de toros.—Fué la primera el día 1.º de agosto, organizada por la Beneficencia. Se lidiaron toros de don Luis Ramos, de Sevilla, y actuaron Antonio Bienvenida, «El Albaicín» y Pedro Robredo. Al público no le agradó mucho el cartel, y la entrada fué floja. De los matadores se distinguió Bienvenida.

La primera de abono se dió el 8 de agosto. Toros de Santa Coloma, para don Alvaro Domecq, Pepín Martín Vázquez, «Parrita» y Rovira. El caballista se llevó los mejores aplausos. El día 15 fué la segunda de abono. Toros de Rogelio del Corral, para Pepín Martín Vázquez, Paquito Muñoz, Rovira y Antonio Caro. El ganado fué bueno, y destacó Paquito Muñoz.

La tercera se dió el día 16 con ganado de Alipio Pérez, toreando Luis Miguel Dominguín, «Parrita» y Paquito Muñoz. Fué un lleno absoluto, y el público comenzó a apasionarse, exigiendo extraordinariamente a Luis Miguel. «Parrita» alcanzó un gran éxito.

Al día siguiente, en la cuarta de abono, estaba anunciado don Alvaro Domecq, Luis Miguel Dominguín, «Parrita» y Manolo González, con ganado de don Clemente Tascara.

Domecq no llegó a actuar, pues la lluvia había puesto el ruedo imposible. El público siguió contra Luis Miguel —esta vez a causa de la actuación de un picador—, pero logró imponerse. Manolo González, que se presentaba por primera vez en esta Plaza, tuvo una actuación gris. «Parrita» fué nuevamente ovacionado.

El día 22 fué la última de abono, con toros de don Antonio Pérez Tabernero, que fueron buenos, para Pepe Dominguín. «El Choni».



Pepe Dominguín toreando de muleta en San Sebastián en la corrida del 22 de agosto

SAN SEBASTIAN Y EN VITORIA

En Vitoria: Una charlotada, dos becerradas, un festival, una novillada y dos corridas de toros

Luis Miguel y Rafael Llorente, Los dos Dominguín entusiasmaron al público, y Llorente dió la nota de valor y cortó orejas.

Con esto había terminado el abono, pero la Empresa organizó para el 1.º de septiembre otra corrida, en la cual, a pesar de ser día no festivo, la presencia de Luis Miguel, que tan ruda batalla había librado con los públicos, llenó hasta la última localidad, y llegó su triunfo neto, indiscutible. El ganado era de Cobaleda, y alternaron con Luis Miguel, Antonio Bienvenida, que estuvo magnífico, y Rafael Llorente, discreto.

Otros espectáculos.—El día 14 de agosto se dió una charlotada nocturna con el espectáculo de «Llapisera».

También en la Plaza hubo, el 31 de julio, un espectáculo no taurino, de deportes populares vascos.

En la Plaza de Vitoria se habían hecho magníficos carteles. Dos buenísimas corridas y una novillada.

El primer espectáculo celebrado fué el 2 de julio, con la becerrada de los chóferes, tradicionalmente concurridísima.

También se registró otro lleno, el 18 de julio, en una becerrada organizada por Educación y Descanso.

El 5 de agosto fué la primera corrida de feria. Los toros, del conde de la Corte, magníficos. En el cartel, Pepe Luis Vázquez, Luis Miguel Dominguín y «Parrita». Acudieron aficionados de todas las capitales del Norte, y hubo un lleno.

Pepe Luis Vázquez estuvo muy indeciso; «Parrita» estuvo bien, y Luis Miguel Dominguín dió una gran tarde.

Así de caldeado ya el ambiente, se celebró el día siguiente una corrida, con ganado de Alipio Pérez Sánchez, para los diestros Pepín Martín Vázquez, Luis Miguel Dominguín, Paquito Muñoz y Antonio Caro. El lleno también completo. Estuvieron bien Paquito Muñoz y Antonio Caro, y logró otro triunfo rotundo Luis Miguel.

Al día siguiente, el 7 de agosto, se celebró la novillada incluida en el abono. Ganado de Antonio Pérez Tabernero, excesivamente pequeño, para Pablo Lalanda, José Martorell y Julio Aparicio, cuya presentación en las Plazas del Norte se hacía con esta novillada.

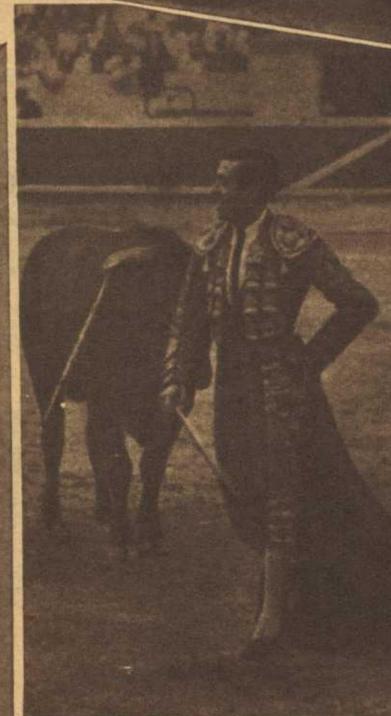
Pablo Lalanda fué muy ovacionado. Martorell tuvo una tarde extraordinaria. Y Julio Aparicio enfrió un poco los ánimos de la afición, que había acudido atraída por la propaganda que tenía este novel diestro.

Al día siguiente se dió el espectáculo «Llapisera», llenándose la Plaza y resultando muy entretenido.

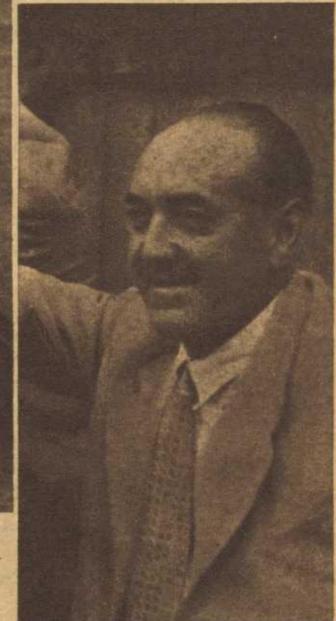
Finalmente, se cerró la Plaza con un festival taurino, celebrado el 20 de octubre, con novillos de Cembrano, actuando Julián Marín, Segundo Arana e Isidro Marín.

El día 5 de agosto, al mediodía, tuvo lugar en la Plaza de Toros el acto de descubrir la lápida colocada en recuerdo de «Mamolete», sobre la puerta de uno de los tendidos. Asistió una representación del Ayuntamiento de Córdoba, el gobernador civil de Álava —ambos pronunciaron elocuentes discursos— y numeroso público. De los toreros anotamos la presencia de Luis Miguel Dominguín, a quien los concurrentes hicieron cariñosas manifestaciones de simpatía por haberse sumado a este acto.

ALFREDO R. DE ANTIGUEDAD



Pepín Martín Vázquez en un desplante en la segunda corrida de la feria de Vitoria



El empresario de las Plazas de San Sebastián y Vitoria, don Pablo Martínez Elizondo



El famoso quite de Luis Miguel y Antonio Bienvenida en una caída de Farnesio, el 1 de septiembre, en San Sebastián (Fotos Marín)



PRESENTARA EN EL

PALACIO *de* la PRENSA

EL LUNES PROXIMO

EL ARTE GLORIOSO DEL
TORERO MAS GRANDE
DE TODOS LOS TIEMPOS,
MARAVILLOSAMENTE
PLASMADO EN

Brindis a **MANOLETE**



TENDIDOS SON



PAQUITA RICO
PEDRO ORTEGA
DOBLE DE MANOLETE
MANOLO MORAN
CON
JOSE GRECO
DIRECTOR:
FLORIAN REY

Productores: G. RICO-ARENAZA

VALLS

GISBERT. Arenal, 1.



Héctor Gancedo iniciando un natural al primer novillo, del que cortó la oreja

Gancedo en su faena al primero. Después de matar, se retiró a la enfermería

LA NOVILLADA BENÉFICA DEL DIA 5 EN MEJICO

Reses de Piedras Negras para Héctor Gancedo, Jorge Aguilar y Rubén Rojas "El Jarocho"



Este muletazo fué lo mejor de la labor que en sus reses hizo Jorge Aguilar

Así mató el rancharo Aguilar, y, naturalmente, no logró hacerse aplaudir



«El Jarocho» estirándose en un natural a su primero, tercero de la novillada

Rubén Rojas no estuvo tan afortunado como en tardes anteriores; pero puso voluntad en su labor

(Fotos Cifra)





Con motivo de la festividad de la Purísima, el Regimiento de Wad-Rás, número 55, organizó un festival taurino. Las presidentas desfilan en cabeza

Festival organizado por el Regimiento de Wad-Rás, núm. 55, con motivo de la festividad de la Patrona de la Infantería

Se lidiaron cuatro novillos de Zaballos por «Boni chico», Miguel Toledano, Elías de Castro y Domingo Rivas



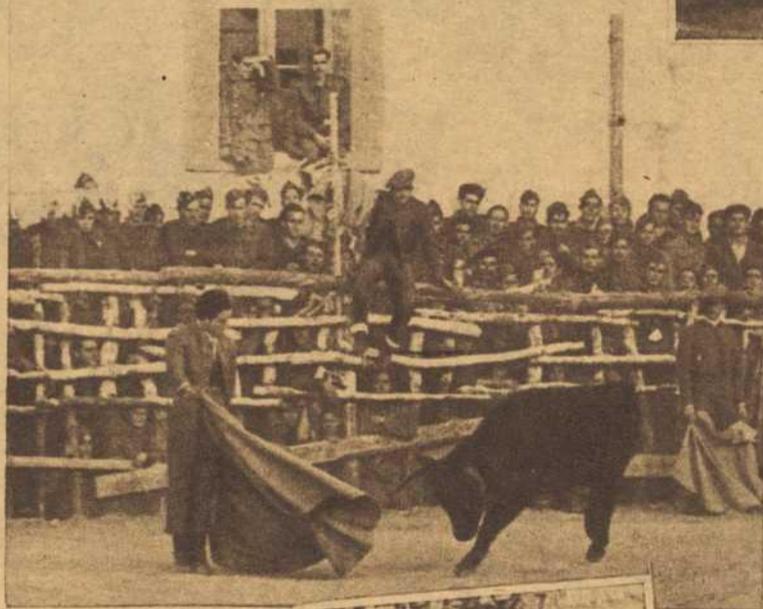
Las presidentas en su palco



«Boni chico» en un remate



El «Pirri», hijo, también quiere ser torero



«Vaqueritos» en un lance muy moderno



Los huérfanos de la Marina asisten al festival



Eso de torear no es demasiado fácil...

El atrastre





**Pablo Lalanda
toreó 37 novilladas, y ocupa
el tercer lugar
entre los novilleros**

Sólo a un error material de copia es atribuible la omisión, en nuestro número anterior, del número de novilladas toreadas en 1948 por Pablo Lalanda, una de las más fundadas esperanzas de la afición.

La relación de las fiestas en que Pablo Lalanda tomó parte, con el éxito extraordinario ya conocido, es la siguiente:

- Marzo: 19, Alicante; 21, Valencia; 28, Jaén.
Abril: 4, Barcelona; 5, Valencia; 18, Valencia; 25, Bilbao.
Mayo: 2, Utrera; 6, La Coruña; 14, Osuna; 16, Zaragoza; 20, Linares; 23, Bilbao; 27, La Roda.
Junio: 1, Antequera; 6, Granada; 13, Gijón; 26, Badajoz; 27, Alicante.
Julio: 11, Ciudad-Real; 12, La Línea; 18, Villena; 25, Lucena.
Agosto: 2, Ceuta; 3, Huelva; 8, Vitoria; 15, Algeciras; 17, Cazalla; 22, Almería.
Septiembre: 5, Vista Alegre; 12, El Espinar; 13, Aranda de Duero; 14, Albacete; 16, Barcelona; 22, Fregenal.
Octubre: 3, León; 15, Avila.
Total: 37 novilladas toreadas, y el tercer lugar, en el orden numérico, de los novilleros actuales. Con Portugal y Francia llegó a sumar 41.

También en nuestro número extraordinario anterior, y al referirse nuestro corresponsal al resumen de la temporada taurina en la Plaza de la Maestranza, de Sevilla, se decía, por error, que Manuel dos Santos había cortado una oreja, cuando, en realidad, han sido tres las que le fueron concedidas en la Plaza sevillana al referido diestro.

El pasado día 8 se celebró en el teatro Calderón, de Barcelona, un homenaje a Mario Cabré, en el que tomaron parte figuras de la escena tan destacadas como Ricardo Calvo, María Fernanda Ladrón de Guevara, Enrique Borrás, Alejandro Ulloa,



Las Peñas y los Clubs taurinos de Valencia obsequiaron con un banquete a Jaime Marco, «El Choni», que en breve marchará a América. El homenajeado dando las gracias (Foto Vidal)

«El Choni» fotografiado en compañía del canónigo don Elías Olmos, que fue quien bautizó y dió la Primera Comunión al torero valenciano, y del poeta Duyos (Foto Vidal)

El festival del día 4 en Logroño: El novillero riojano Jesús Domingo, que cortó orejas, acompañado de los banderilleros Melchor García y «Cubano» (Foto Chapresto)



María Paz Molinero, Manuel Gas, Aurora Redondo, Valeriano León, Mari Begoña, Franz Johans e Irene López Heredia. Esta con el homenajeado, interpretó su diálogo «Así son todas». Hubo muchos aplausos para cuantos intervinieron en el homenaje, y Mario Cabré fue ovacionado calurosamente.

—El domingo, día 12, le fué ofrecida una comida, en un restaurante de Valencia, al matador de toros Jaime Marco, «El Choni», que próximamente emprenderá viaje a América.

—En Boltaños, la Peña taurina «Luis Miguel Dominguín», para conmemorar el aniversario del nacimiento del titular, celebró una comida, a la que asistió gran cantidad de comensales. Se puso de manifiesto el gran número de admiradores que Luis Miguel tiene y se patentizaron las muchas simpatías con que cuenta en esta población.

—El pasado sábado se celebró en Madrid un banquete en honor del matador de toros Rafael Llorente, acto del que damos cuenta en otro lugar de este número.

—El pasado día 5 falleció en Bilbao el que fué notable banderillero Luciano Bilbao y Bilbao, «Lunares». Descanse en paz.

—El próximo día 25 se celebrará en Córdoba un festival a beneficio del que fué gran picador Francisco de la Haba «Zurito». Actuarán como matadores Martorell, «Calerito» y «Josele».

—El día 8 se celebró en Caracas una corrida de toros. «Rovira» actuó sin pena ni gloria en su primero, y en su segundo estuvo pesado con la espada. «El Diamante Negro» cortó las dos orejas de su primero y fué cogido por su segundo. Sufrió conmoción cerebral. Eugenio Fernández, «Angelete», fué ovacionado en sus dos toros.

—El día 9, en la Plaza El Tero, de Méjico, se celebró un festival benéfico. Novillos de Pastéjé, Gorráez, oyó palmas. «Calesero», vuelta al ruedo. Arruza, que banderilleó con «Calesero», dos vueltas al ruedo. Antonio Velázquez, después de jorear

Homenajes a Cabré, «El Choni» Luis Miguel Dominguín y Jaime Llorente. — Arruza actuó en un festival en Méjico. — Domingo Dominguín, empresario de Granada. — Cogida grave de Antonio Rangel. — «Zurito», director de la Escuela Taurina de Córdoba

bien, entregó los trastos de matar a un espontáneo, que estuvo lucido.

—En Jerez de la Frontera se ha constituido la Peña taurina «La Fiesta nacional», con el fin de fomentar la afición en la bella ciudad andaluza. Ha sido nombrado presidente don Antonio Durán García; vicepresidente, don Emilio Rosales González; tesorero, don Alfonso Cárdenas González, y vocal, don Juan Robredo de los Ríos. Corresponde-mos a su salud, y deseamos a la nueva Peña taurina muchos éxitos y el logro de todas sus aspiraciones.

—Se ha concedido el arrendamiento de la Plaza de Granada, por dos años y la cantidad de 561.000 pesetas, a Domingo González Dominguín.

—En Lima se celebró el pasado domingo una corrida de toros con ganado criollo. Arturo Alvarez, «El Vizcaíno», palmas y un aviso. Manuel Gutiérrez, «Espartaco», un aviso y vuelta al ruedo. Isidoro Morales, mal y oreja.

—Se cree que en la temporada taurina que va a comenzar en Méjico el novillero Héctor Sancedo tomará la alternativa.

—Se espera en Méjico la llegada de Conchita Cintrón, que actuará seguramente en plan de despedida, en la capital.

—En el hotel «Castilla», de Méjico, fué víctima de un robo el novillero colombiano Nito Ortega. El valor de los sustraídos asciende a 2.400 dólares. Nito Ortega ha sido contratado para actuar en dos corridas en Colombia, por las que percibía 75.000 pesos colombianos.

—El pasado día 12 falleció en Córdoba el que fué popular banderillero José Camargo. Descanse en paz.

—En Cali y Armenia (Colombia) serán inauguradas, próximamente, dos Plazas de Toros.

—El novillero mejicano Antonio Rangel, tan querido por el público español, fué cogido el pasado día 6 en San Francisco del Rincón. Padece una herida con orificio de entrada de ocho centímetros y tres trayectorias, hacia arriba, abajo y atrás, casi de 35 centímetros. Su estado es grave. Celebraremos la pronta curación del simpático torero.

—En el salón de actos de la Delegación Provincial de Sindicatos, de Córdoba, celebró su segunda sesión el Patronato de la Escuela Sindical de Capacitación Taurina «Manuel Rodríguez Sánchez». Fué nombrado, por unanimidad, director de la Escuela el que fué valiente matador de toros Antonio de la Haba, «Zurito».

COÑAC
1850
(SOLERA RESERVADA)

La marca
de Jerez
de siempre

VALDESPINO



CUANDO en 1914 finaliza, en una tardía y re-trasada fase epilógica, la técnica y el concepto estético que caracterizó el arte español del siglo XIX, nacia, a compás de aquella lenta agonia, una nueva manera de hacer, de sentir y de interpretar la pintura. El siglo XIX, al fin y al cabo injustamente combatido, con su secuela, a fuer de anticlásica, clásico puro, dejó sus huellas, más bien su herencia detallista y amanerada, en los primeros años del siglo actual, como si el tiempo no hubiera marcado dos etapas, establecido una división cronológica en la historia febril e inquietante del mundo. Fué la gran contienda bélica, nacida por un injusto homicidio en Sarajevo, la que habia de dirimir, el gran pleito del arte, y el fallo, haciendo honor a las consecuencias derivadas del momento, se produjo o inclinó hacia el lado de una nueva corriente, que habia de señalar una moderna y apropiada escuela del color, y, sobre todo, de los gustos y sentidos acordes con las apertencias de los hombres que vendrian a marcar las directrices del futuro. Una escuela antitética de la anterior, una pintura de verso libre, donde el hondo lirismo que palpitará en ella más bien se adivinara que se descubriera. Por tanto, todo lo que significara una excesiva realidad plástica, una insistencia reiterada, una reproducción exacta y cruelmente verídica, estaba, y aun está, condenada a sufrir el desdén y el menosprecio de los iconoclastas. Fueron no pocos artistas los que, enamorados de esta revolución natural y lógica, coadyuvaron a su triunfo. Los oportunistas, los arrivistas del arte, los que en todos los órdenes de la vida pescan a río revuelto, morirían a poco de nacer, y de aquel parto histórico y solemne sólo los auténticamente adeptos, los sinceramente afiliados a su partido innovador, sobresalieron, para crear un clima y un ambiente propicio a la constitución de una escuela actualista —no digamos anticipadamente futurista—, que es toda una deslumbrante revelación. Aquel proceso gestatorio y evolutivo halló sus cultivadores en Picasso, en Solana y Vázquez Díaz, tan distintos y tan iguales espiritualmente entre sí. Porque, siendo diferente el sentido y el matiz que cada uno ha sabido dar a su pintura, la realidad es que los tres se mueven

«Corrida», óleo impresionista de José Picó, en el que, con una técnica personalísima, se advierte, no obstante, la influencia y maestría que caracterizó a los grandes pintores de principios del pasado siglo

cabe los límites de un mismo círculo concéntrico, que es su nuevo sentido creador.

Hay dos artistas en este José Picó que hoy traemos a la galería crítica de EL RUEDO. De un lado, el Picó de los dibujos graciosos, elegantes y sutiles, que representan la fase prologal de la vida del artista. Una primera fase que es como el aprendizaje o los cimientos, que son la base de la gran obra humana y creadora que ha de venir después. Es una fase de gestación, en la que la crisálida se hace mariposa, en la que la línea se hace color. Rechazar esta primera época del excelente artista José Picó sería tanto como querer arrebatárle la esencia pura de sus inquietudes del presente. El ayer y el hoy están fuertemente unidos y ligados, y aunque aparentemente el pasado nada tenga que ver con el presente, el olvidarlo conscientemente implicaría restar al pintor modernísimo de hoy lo mucho bueno que ha ido dejando atrás en su caminar por las rutas luminosas del arte.

Tal vez esta metamorfosis evolutiva sea el producto de un íntimo análisis de sus amplias posibilidades artísticas; pero lo cierto es que el crítico se ha sentido en cierto modo asombrado ante esta Exposición de Picó, que hoy adorna las paredes coquetonas y elegantes del Hotel Palace. Es un Picó nuevo, diferente, distinto del que conocíamos; un Picó valiente y decidido para enfrentarse con unos temas que igual rozan la línea de lo goyesco que las suaves riquezas espirituales y de matices de los mejores impresionistas: Sisley, Renoir, Pissarro, Degas y Manet...

No hay equívocos ni falsas interpretaciones ejecutivas en las pinceladas firmes y seguras de José Picó. Es honrado y leal el procedimiento, con una

EL ARTE Y LOS TOROS

El actualismo pictórico de

JOSE PICO

interpretación impulsiva, impremeditada, sincera, al compás de una vibración espiritual que enriquece y humaniza su pintura.

La realidad es que la supervivencia artística de no pocos pintores amanerados y falsos no tiene razón de existir. Ha llegado la hora de la liquidación de cuentas, y el ayer está tan enterrado en el pasado, que la reiteración de la pintura de telón o de "pastiche" resulta tan anacrónica en la historia del arte, como en la de las luces, la vela o el quinqué.

Hay dos valores en la obra estética y emocional de José Picó: de un lado, el espíritu juvenil e impulsivo que la alienta; y de otro, como dice el cordial y erudito Cecilio Barberán, por la emoción vital y la plasticidad que tiene, semejante a los mejores bajorrelieves castellanos.

Hay una tierna suavidad en muchas de las pinturas de Picó, un sello de ingenua ductilidad en esos rostros angélicos y virginales, que contrastan con la graciosa picardía de los rostros elegantemente femeninos que avaloran sus cuadros. La realidad es que la mirada de José Picó está siempre alerta y mirando hacia adelante, orientándose hacia un porvenir que actualice su obra eminentemente pictórica y grandemente espiritualista, hasta el extremo de no saberse qué admirar más, si el fondo o la forma, el sentido humano o la recia y entera expresión de una pincelada que fué como la rúbrica de una mano maestra.

La incursión de José Picó en el catálogo general del arte pictórico-taurino nos produce una auténtica satisfacción, a la par que un sincero y cordialísimo júbilo.

LA PEQUEÑA HISTORIA DE LOS BANDERILLEROS ACTUALES

De cabrero de una dehesa a banderillero, pasando por matador de novillos

Cuando "Almansilla", para poder torear, había de vender 3.000 pesetas en entradas



ALMANSILLA se llama Antonio Fernández Ramos. Es natural de Almansilla (Sevilla), de aquí el motivo de su nombre de guerra. Nació el 14 de octubre de 1931. Los únicos antecedentes taurinos datan de su tío, Antonio Abad, fugaz matador de toros, que no llegó a revalidar la alternativa que un día recibiera en Caracas de manos de Juan Belmonte.

Del sobrino se puede afirmar que es un torero que se hizo en el campo. Su iniciación taurina es hija de un hecho casual, que tuvo al campo por testigo y escenario. Cierta mañana lluviosa, y en ocasión de ir a cumplir un menester propio de su misión de cabrerillo en el cortijo de don Juan Conradi, fué sorprendido por la repentina embestida de una vaca brava de la dehesa. Instintivamente, tan sólo tuvo tiempo para desprenderse de un saquillo que a modo de impermeable llevaba y con el que consiguió esquivar los derrotes de la res. A partir de este momento, perdido ya el respeto a los pitones, fué el cabrerillo el que se dedicó a embestir al ganado.

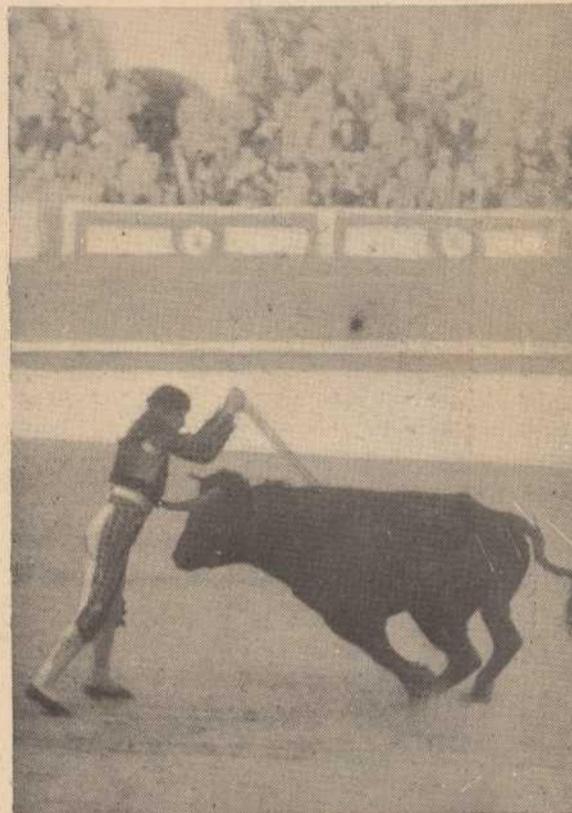
Latente por entonces en Andalucía la fama de Pascual Márquez, el vaquerillo de Nandín hizo su primer viaje a Sevilla para presenciar una corrida en la que aquél intervenía. La tarde triunfal del paisano acabó de calentar la ya febril imaginación del nuevo aspirante a fenómeno.

En ocasión de cumplir el servicio militar en Sevilla, el día de la Patrona de Infantería mata un novillo del conde de la Maza, al que le corta las dos orejas. Marroco, empresario de La Pañoleta sevillana, vio en él detalles, y le contrata para matar un toro de la Viuda de Concha y Sierra, no sin tener que colocar entre los amigos mil pesetas de entradas; repite la tarde del festival, con idéntico corte de trofeos. Al domingo siguiente, del mes de junio de 1942, reincide en la misma placita, ésta vez para despachar dos de la citada ganadería, a trueque de vender durante la semana boletos por un importe de tres mil pesetas. Es la primera vez, que nosotros sepamos, que un torero tuviera que hacer de taquillero por los tranvías de Sevi-

lla. Y así, al avisado empresario le toreaban gratis, e incluso se ahoraba tener que abrir las taquillas.

Su debut de torero en serio fué el 4 de julio del 43, en la lidia de seis novillos de Infante de Cámara, alternando con Mario Cabré y Pepe Dominguín. Causó excelente impresión a los sevillanos, sin llegar esta vez al corte de apéndices. Sin haber toreado ninguna otra corrida, al año siguiente, el 19 de abril, se presenta en la Plaza Monumental de Madrid para torear una corrida de Concha y Sierra, en competencia con Fidel Rosalén, "Rosalito" y el peruano Montani.

El tercero de la tarde le cogió en la puerta de chiqueros al iniciar un muletazo por bajo; siguió la faena sin arredrarse por el percance, y dió la vuelta al ruedo. En su segundo, de tanto atracarse de loro al entrar a matar, sufrió una grave cornada en el pecho, que no impidió meter de nuevo la espada a cambio de una gran estocada.



Un par de «Almansilla» en la Plaza de Madrid

El segundo percance viene a principios de la siguiente temporada, toreando una becerrada en el tentadero de los señores de Hidalgo. A los catorce días le quitan los puntos de sutura, y por la tarde hace el paseillo en la Maestranza sevillana, en unión de "Torerito de Triana" y Millet. Con el toro hacen falta todas las facultades, y nada peor que salir a torear con una herida abierta. "Almansilla" perdió por esta causa una excelente oportunidad de triunfar. A esto se suma una mediana administración, que da al traste con tantas ilusiones.

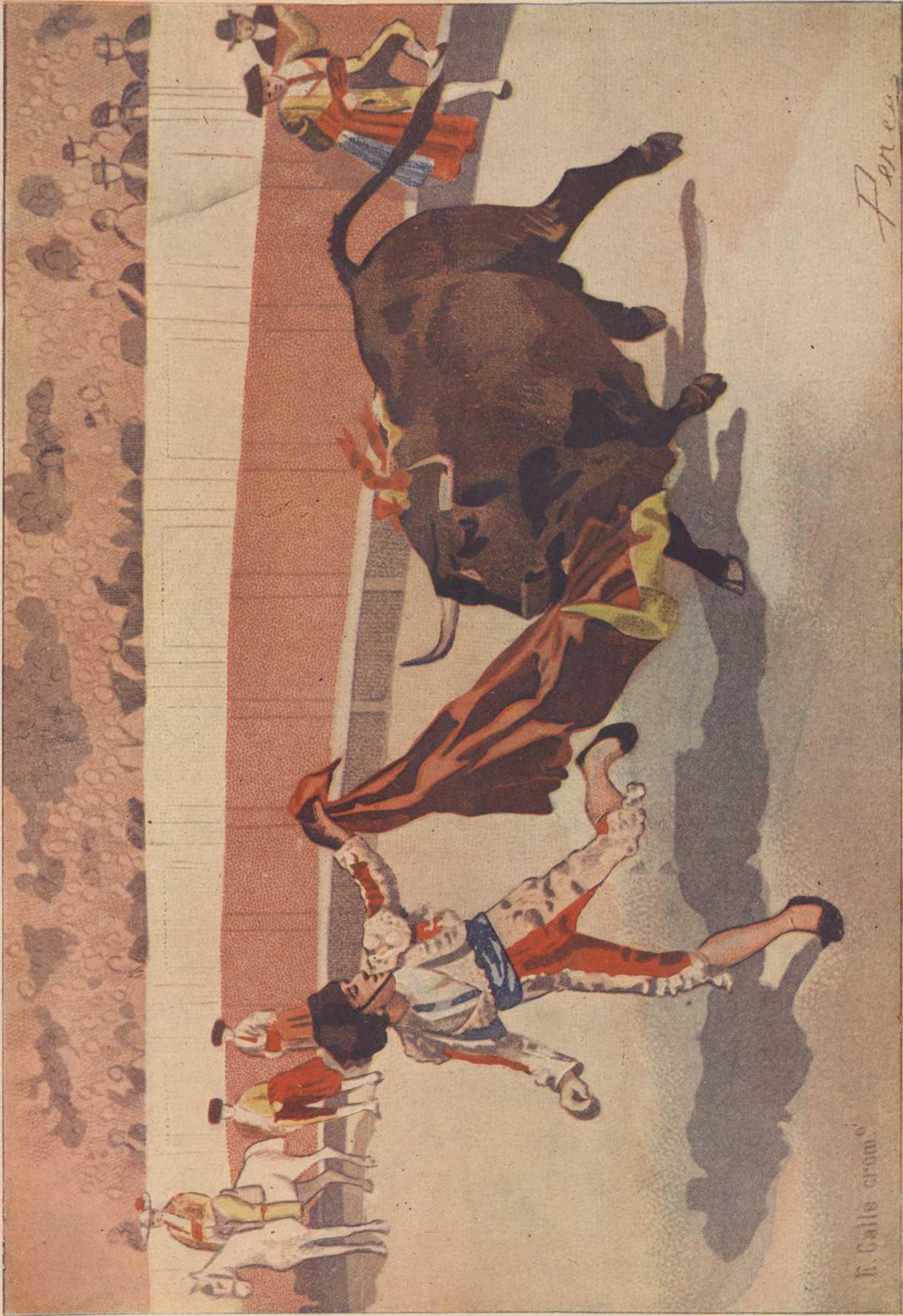
Se coloca en cierta fábrica de Sevilla, y alentado por sus jefes y compañeros, el 5 de octubre de 1947 va a torear a Bolaños (Ciudad Real), matando dos novillos de Pacomio Marín, a los que corta cuatro orejas y una pata. Este éxito, conseguido en Plaza sin púlcas y a finales de temporada, se traduce en escasos resultados. El único, el de abandonar su puesto de artesano para dedicarse decididamente por las banderillas. Su hoja de servicios en el nuevo escalafón, pese a su brevedad, está sobrada de méritos, habiendo sido de entre los subalternos que han desfilado por Madrid uno de los más destacados. Comenzó a torear a mediados de la última temporada, sumando, sin embargo, veintiséis actuaciones.

Le hemos visto en las formaciones de "Cardeño", "Diamante Negro", Chaves Flórez, Alejandro García y José Muñoz, afianzando en cada una un vigoroso estilo de excelente peón. Y como los buenos banderilleros, ha demostrado encontrar toro en todas partes, sin enojosos preparativos ni capotazos abusivos.



Antonio Fernández, «Almansilla»

La corrida de toros, en láminas al cromo, por Daniel Perea



E. Calle crom.

Perea

Calling the bull to luck

CORRER AL TORO

Appeler le taureau au jeu